

UNA APROXIMACIÓN AL ERASMISMO VALENCIANO:
COSME DAMIÁN ÇAVALL Y PEDRO ANTONIO BEUTER,
CATEDRÁTICOS, SACERDOTES Y ERASMISTAS *

Helena Rausell Guillot

Universitat de València

En memoria de Miguel Llop Catalá, O. P.

En memoria del dr. d. Leopoldo Piles Ros

El erasmismo fue una corriente fundamental en la historia del pensamiento y la cultura modernas. En palabras de John Hale, "*Erasmus se convirtió, gracias a la dimensión internacional de su correspondencia y a la distribución de sus libros en el presidente informal de una república cada vez más segura de sí misma en su papel de sistema de apoyo no institucional de opiniones afines*".¹

La importancia del erasmismo en la Monarquía Hispánica no ha podido ser contestada desde que en 1950 el hispanista francés Marcel Bataillon publicara la primera edición en castellano de su gran obra *Erasmus y España*.² A ella le siguieron en 1986 un par de obras colectivas: *El erasmismo en España* realizada con el patrocinio de la Sociedad Menéndez Pelayo y *Erasmus i l'erasmisme* del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Tarragona.³ Poco más hay que añadir a la bibliografía sobre el erasmismo español.⁴

* Resumen de tesis doctoral.

¹ J. Hale, *La civilización del Renacimiento en Europa*, ed. Crítica, Barcelona, 1996, p. 267. Recientemente Hans Bots y Françoise Waquet han dedicado un libro a la *República de las Letras*, término de uso frecuente en el Renacimiento y en la Edad Moderna. Vid. H. Bots y F. Waquet, *La République des Lettres*, ed. Belin-De Boeck, París, 1997.

² M. Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la vida espiritual del siglo XVI*, ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1950. La primera edición francesa de la obra databa de 1937. A la edición española dedicó Antonio Machado estas hermosas palabras: "*Tiene el libro una importancia capitalísima para el estudio de la cultura española del siglo XVI. Consoladora es para nosotros la lectura del libro de Marcel Bataillon, donde se dicen tantas cosas exactas y profundas sobre la Prerreforma, Reforma y Contrarreforma religiosa en España y se pone de relieve la enorme huella de Erasmus de Rotterdam a través de nuestro siglo*".

³ VV.AA., *El erasmismo en España*, Ponencias del Coloquio celebrado en junio de 1985, ed. Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1986. VV.AA., *Erasmus i l'erasmisme*, IV Seminari d'aplicacions didàctiques, Departamento de Historia Moderna, ed. Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1986.

⁴ Jose Luis Abellán intentó con *El erasmismo español* una nueva visión de conjunto altamente decidida de la obra de Bataillon que le valió en 1975 el premio de ensayo "El Euro-

En el caso del erasmismo valenciano tan sólo contamos con los artículos del malogrado Sebastián García Martínez,⁵ otro del padre Llop,⁶ los artículos de Pons Fuster⁷ y los controvertidos ensayos de Joan Fuster.⁸ A ellos hay que sumar el estudio monográfico de obras o de autores aislados en forma de tesis doctorales por parte fundamentalmente de filólogos, del Departamento de Lenguas Clásicas de la Facultad de Filología de Valencia o de la Complutense de Madrid.⁹ Sin embargo esto sólo nos proporciona

peo". Vid. J. L. Abellán, *El erasmismo español*, col. Austral, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1982. Una edición corregida y ampliada, que recoge todos los artículos escritos con posterioridad sobre el tema por el propio Bataillon y todas sus notas manuscritas recogidas por sus discípulos fue publicada en tres volúmenes en Ginebra en 1991 bajo la dirección de Charles Amiel y con un texto establecido por Daniel Devoto. Vid. M. Bataillon, *Erasmus et l'Espagne*, 3 volúmenes, ed. Librairie Droz, Ginebra, 1991. A estos trabajos de Marcel Bataillon reunidos en el tercer volumen de su *Erasmus et Espagne* hay que sumar los de otros especialistas en la figura del erudito de Rotterdam como Jean-Claude Margolin. Vid. J.-C. Margolin, "Lumières et ombres de l'Érasme en Espagne", *Erasmus précepteur de l'Europe*, ed. Juilliard, Paris, 1995, pp. 154-192.

⁵ Vid. S. García Martínez, "Los estudios clásicos en Valencia durante el siglo XVI", *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, volumen III, Valencia, 1973, pp. 117-128; S. García Martínez, "Els corrents ideològics i científics", *Historia del País Valencià*, vol. III: *De les Germanies a la Nova Planta*, Barcelona, 1975; S. García Martínez, "El patriarca Ribera y la extirpación del erasmismo valenciano", *Estudis* 4, ed. Departamento de Historia Moderna, Valencia, 1975, pp. 5-50; S. García Martínez, "La cultura humanística en la Corona de Aragón en tiempos de Hernán Cortés", Universidad de Murcia, pp. 713-745; S. García Martínez, "Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia", *Actes du I Colloque sur le Pays Valencien à l'Époque Moderne*, Pau, 1980, pp. 363-397; S. García Martínez, "El erasmismo en la Corona de Aragón en el siglo XVI", *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio, Colloquia Europalia*, Lovaina, 1986, pp. 213-290; S. García Martínez, "Pedro Juan Núñez y la enseñanza del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)", *Contrastes*, Revista de Historia Moderna, 1986; S. García Martínez, "Las ediciones y los traductores valencianos de Erasmo (1529-1535)", *VV.AA., Erasmus et l'Érasme*, pp. 171-194.

⁶ M. Llop Catalá, O. P., "Humanistes valencians del segle XVI", *Quaderns del 9 d'Octubre* n° 43, ed. Lo Rat Penat, Valencia, 1983.

⁷ F. Pons Fuster, "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía", *Estudis* 21, ed. Departamento de Historia Moderna, Valencia, 1996; F. Pons Fuster, "Bernat Pérez (de Chinchón). Un erasmista en la corte dels Borja a Gandía", *Afers* 23/24, Política i societat (segles XVII-XVIII), Valencia, 1996, pp. 153-176.

⁸ Vid. J. Fuster, *Poetas, moriscos y curas*, Madrid, 1969; J. Fuster, *Rebeldes y heterodoxos*, ed. Ariel, Barcelona, 1972; J. Fuster, *Llibres i problemes del Renaixement*, ed. Institut de Filologia Valenciana, Biblioteca Sanchis Guarner, Barcelona, 1989.

⁹ Vid. P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, Tesis Doctoral dirigida por Luis Gil Fernández, Universidad Complutense, Madrid, 1996; C. Ferragut Domínguez, *El manuscrito de Juan Andrés Strany sobre la "Naturalis Historia" de Plinio. Ms. de la Biblioteca del Corpus Christi de Valencia*, Tesis Doctoral dirigida por Jordi Pérez Durà, Universidad de Valencia, 1993; F. Grau, *Las Retóricas de Pedro Juan Núñez*, Tesis Doctoral dirigida por Jordi Pérez Durà, Universidad de Valencia, Valencia, 1994; J. Pons Mulet, *Jaume Joan Falcó: su entorno cultural y sus epigrammata*, Tesis Doctoral dirigida por Jordi Pérez Durà, Universidad de Valencia, 1995.

una primera aproximación al tema que nos ocupa, porque no se puede hablar o dejar de hablar con verdadera propiedad de erasmismo sin estudiar las obras de los autores en cuestión. Esto llevó hace ya algunos años a Joan Fuster a afirmar: "Por ahora, nos está vedado hablar de «nuestro» erasmismo con cierta seguridad científica".¹⁰

Sin embargo es un *topos* común en toda la literatura que aborda la cuestión el reivindicar su importancia. Así, contamos con la opinión de Rodríguez-San Pedro Bezares, quien al estudiar a Juan Luis Vives afirma: "Valencia constituía uno de los territorios peninsulares más proclives al erasmismo".¹¹

En esta misma línea podrían situarse los comentarios de los propios coetáneos, caso de un fraile castellano de la Orden de Menores, un anti-erasmista, que alude con esta curiosa afirmación recogida por Eugenio Asensio a los *Coloquios* de Erasmo: "¡Cuántos golosos y golosas han tragado bocados de errores contra la fe con el perejil del donoso decir de los Coloquios, los cuales usan los locos y las locas! Hablando con la cortesía que se debe aquí a las sedas y chapines valencianos, adonde sienta muy bien la salsa del perejil del galán decir...".¹²

Para ponderar la importancia de los erasmistas necesitamos considerar toda una suerte de factores. El fundamental es demostrar la presencia de la influencia de Erasmo en las obras de los escritores valencianos del siglo XVI. A partir de ahí podremos también considerar la labor de las prensas valencianas en la impresión de obras de Erasmo, de sus traducciones o de producción autóctona erasmista, a lo que hay que sumar la presencia de los erasmistas en las cátedras del recién creado *Estudi General* y en las cortes de los nobles valencianos.

Además, nuestros erasmistas encontraron más de un lugar lejos de la ciudad del Turia donde desarrollar su trabajo y podremos localizarlos en la corte —principal foco del erasmismo hispánico en la primera mitad del siglo— y en el extranjero. Junto a Carlos I y Felipe II hallamos a dos erasmistas valencianos de la talla de Pedro Juan Oliver y Fadrique Furió Ceriol. El primero fue miembro de esa plana mayor del erasmismo hispánico magistralmente estudiada por el hispanista francés Marcel Bataillon y encontró protección allende nuestras fronteras en las cortes de Francisco I y de Enrique VIII. El segundo, profusamente analizado por Henry Méchoulan, es autor de dos obras fundamentales para el siglo XVI: el famosísimo *Bononia, sive de Libris Sacris in vernaculam linguam convertendis* y el tratado

¹⁰ J. Fuster, *Rebeldes y heterodoxos...*, pp. 109-110.

¹¹ L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, "Juan Luis Vives: cinco contextos hispanos", *Salamanticensis*, mayo-agosto 1993, Universidad de Salamanca, p. 229.

¹² Citado por E. Asensio, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología Española* n° 87, 1957.

político *El consejo y concejeros del príncipe*. También es importante la presencia de valencianos en el extranjero, fundamentalmente en París, donde en torno al médico de la reina Leonor, el valenciano Juan Martín Población, se organizó todo un círculo de intelectuales y pensadores. A ellos hay que sumar la figura de Juan Martín Cordero, sobrino de Oliver y discípulo de Decio en Valencia, quien estuvo en Francia con su hermano José y fue discípulo de Ramus. Estudió tres años en la universidad de Lovaina y viajó durante trece años por varias ciudades europeas (1550-1563) traduciendo a Alciato, Flavio Josefo, Eutropio, Séneca, Vives y Erasmo.¹³ Por último, no podemos cerrar esta alusión a nuestros erasmistas emigrados sin recordar al valenciano más universal, Juan Luis Vives, quien ocupa por pleno merecimiento un lugar de excepción junto a las otras tres figuras fundamentales del Humanismo Cristiano: Erasmo de Rotterdam, Guillaume Budé y Thomas More.

La importancia previa del humanismo¹⁴ y de la *Devotio Moderna* en la ciudad de Valencia en el siglo xv favorecen la aceptación de las ideas de Erasmo. Aunque las opiniones sobre la importancia del humanismo valenciano no son unánimes, algunos autores destacan su influencia en la ciudad,¹⁵ y las conexiones de la península con Italia son fundamentales para explicar los orígenes del humanismo hispánico, aunque últimamente cobren auge las teorías que inciden en la existencia de un sustrato local previo importante. En el caso valenciano, la conquista de Nápoles por Alfonso

¹³ Nació en la ciudad el 11 de noviembre de 1531 de padre zamorano y madre mallorquina. Fuster lo señala como descendiente de conversos por los cuatro costados. J. Fuster, *Reheldes y heterodoxos*, ed. Ariel, Barcelona, 1972, p. 191.

¹⁴ Sobre el humanismo hispánico quisiera destacar dos libros excelentes y bastante recientes: D. Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, ed. Cátedra, Madrid, 1994 y C. Codoñer, y J. A. González Iglesias, (eds.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994. Quiero recordar también al que es, hoy por hoy, el máximo especialista en humanismo español, Luis Gil Fernández. Vid. L. Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, ed. Alhambra, Madrid, 1981; L. Gil Fernández, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, ed. de la Universidad Complutense, Madrid, 1984; L. Gil Fernández, *La palabra y su imagen. La valoración de la obra escrita en la Antigüedad*, Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1995-1996, ed. Universidad Complutense, Madrid, 1995.

¹⁵ Mientras autores como Luis Gil creen que "*en Valencia las corrientes renacentistas cobraron mayor auge que en otras zonas peninsulares*", otros como Enrique González y González mantienen una opinión contraria. Con Luis Gil se alinean Sanchís Cantos, autor de una Tesis Doctoral sobre los precedentes medievales de la Universidad de Valencia, quien cree que el humanismo no estaba tan lejos y Joan Fuster que considera que el impacto italiano fue el que más influyó en la vida valenciana y su mundo cultural. Vid. L. Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*..., p. 36. E. González y González, *Juan Luis Vives. De la Escolástica al Humanismo*, ed. Generalitat Valenciana, Valencia, 1987, p. 121; J. Sanchís, *Sobre los orígenes de la Universidad de Valencia*. Tesis Doctoral dirigida por Antonio Mestre Sanchís, Universidad de Valencia, Valencia 1991, p. 171.

el Magnánimo a principios del siglo xv propició unos contactos más fluidos entre Valencia y el sur de Italia tanto a nivel comercial¹⁶ como cultural.¹⁷

Las pruebas de la importancia del humanismo en Valencia pueden encontrarse en la presencia de libros de autores clásicos en las bibliotecas del siglo xv, la existencia de libros de humanistas italianos, los textos de los humanistas valencianos,¹⁸ las enseñanzas de los italianos presentes en Valencia, el interés por las lenguas clásicas y la labor de las prensas valencianas desde su implantación en la ciudad.¹⁹ En el campo médico se deja también sentir con fuerza la influencia del mundo italiano y en concreto de la Universidad de Bolonia, expresamente citada por las constituciones, bulas y decretos que ponen en pie el *Estudi General* a fines de siglo.²⁰

¹⁶ Vid. Amparo Guillot Valls, *El comercio de exportación valenciano en el reinado de Alfonso el Magnánimo. Libro de cosas prohibidas e vedades de mar*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1990.

¹⁷ En Nápoles el Magnánimo funda la Academia napolitana que cree Rovira "*probablemente sea la primera que tuvo renombre en el ámbito cultural humanista, puesto que nace veinte años antes de la hegemonía florentina de Marsilio Ficino, cuyo tiempo fundamental comienza hacia 1463*". Entre sus humanistas se contaban Antonio Beccadelli, el Panormita, primer director de la Academia, Leonardo Bruni, Bartolomeo Fazio, Francesco Filelfo, Guarino Veronese, Giannozzo Manetti, Mateo Palmieri, Enneas Silvio Piccolomini y Lorenzo Valla. Entre los españoles presentes en Nápoles destacan Juan Soler, teólogo, obispo de Barcelona y nuncio apostólico y los poetas Ausias March y Jordi de Sant Jordi. Vid. Rovira, *Humanistas y poetas en la Corte Napolitana de Alfonso el Magnánimo*, ed. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1990. Rubio y Balaguer señala la presencia de maestros italianos que, sin ser humanistas de primera fila, jugaron un papel importante al ser contratados por los *consells* de Valencia y Barcelona o por las universidades. De hecho, de los cuatro lectores que enseñaron poesía en las escuelas de la ciudad tres eran italianos. A ellos hay que sumar los juristas formados en Bolonia que acompañaban a Bernat Metge en la cancillería. Vid. J. Rubio y Balaguer, "Humanisme i Renaixement", *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, tomo III, volumen II, Valencia, 1973, p. 14. A ellos hay que sumar la presencia de valencianos en Italia (eclesiásticos, mercaderes, aristócratas...) y la importancia de las colonias de italianos instalados en la ciudad y Reino. J. Fuster, *Llibres i problemes del Renaixement*, ed. Institut de Filologia Valenciana, Biblioteca Sanchís Guarner, Barcelona, 1989, pp. 76-77 y 81.

¹⁸ Entre ellos destacan Bernat Metge, Antoni Canals, Joan Serra, Pere Mique Carbonell y Alonso de Proaza. Aparecen estudiados en M. Batllori, *De l'humanisme i del renaixement*, obra completa vol. V, col. Biblioteca d'estudis i investigacions, ed. Tres i Quatre, Valencia, 1995.

¹⁹ Aunque tempranamente sólo aparecieron en las prensas de la ciudad Salustio (1474), la *Ética* de Aristóteles (1475) y Mela (1482) sin ningún escrito de los humanistas italianos Sanchís Cantos señala que la década de los noventa se publica a Catón, Valla, Falaris... junto a un buen número de gramáticas latinas.

²⁰ Desde allí llega a Valencia la medicina pragmática y experimental, nacida en Francia al margen de la universidad y que en Italia encuentra cabida en el seno de las instituciones académicas. De forma paralela al crecimiento del influjo italiano decae el tradicional influjo francés ejercido desde Montpellier. Vid. L. García Ballester y J. M^º López Piñero, *Antología de la escuela anatómica valenciana del siglo XVI*, Valencia, 1962.

Por lo que respecta a la *Devotio Moderna*, ésta coincide en muchos de sus planteamientos fundamentales con las ideas defendidas por Erasmo. Aunque en la península como en el resto de la Europa sur contó con más fuerza la vuelta a la observancia de la regla primitiva en las órdenes religiosas, los escritos ascético-místicos de la *Devotio* gozaron de gran éxito. En el caso valenciano, entre los ochenta y ocho incunables valencianos reconocidos por Vindel se encuentran ocho escritos teológicos y unas veinte obras de piedad y sermones. Entre estas últimas Enrique González y González señala como “al menos diez están directamente ligados a lo que en la Europa central y del norte fue denominado *Devotio Moderna*”.²¹ Entre las traducciones al valenciano destaca la de Miguel Pérez de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis en 1482, que pasó a ser *Del menyspreu del món* al tiempo que entre 1495 y 1500 se imprime la traducción al valenciano de Roís de Corella de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia. Con ello a fines del siglo xv se contaba con traducciones de las obras más importantes de la *Devotio Moderna*, a las que hay que sumar la abundante producción de los autores valencianos influidos por ella.²²

Ricardo García Cárcel establece dos etapas para lo que él denomina “erasmismo periférico”: erasmismo minoritario, clerical y no funcional hasta 1550-1560 y erasmismo académico desde 1550-1560. Este autor considera el erasmismo valenciano del primer período un “*erasmismo discreto*” sin apenas problemas con la Inquisición mientras en el segundo destaca toda una serie de profesores universitarios tanto valencianos –Decio, Mas, Ledesma, Escobar, Núñez– como catalanes –Hortola, Valentí, Gregori–²³ que impulsan reformas universitarias que incluyen los *Coloquios* y la *Sintaxis*.²⁴ Aunque sí coincidimos en la fractura señalada hacia mediados del siglo, en el marco del cambio de reinado y el reemplazo generacional, y en el contenido mucho más académico de la segunda de las etapas señaladas, no podemos compartir su opinión acerca de la primera de ellas. Precisamente es durante estos años cuando el erasmismo valenciano alcanza su

²¹ E. González y González, Juan Luis Vives..., p. 116.

²² Esta influencia es temprana, aunque los especialistas no llegan a un consenso: Roig Gironella considera que está presente en Antoni Canals, mientras Hauf prefiere señalar como posible iniciador a fray Bernardo Oliver y su *Rapiarium*. Vid. A. Hauf, *De Eiximenis a Sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Barcelona, 1990 y A. Hauf, “L'espiritualitat catalana medieval i la devotio moderna”, *Actes del cinquè Col·loqui Internacional de llengua i literatura catalanes*, Barcelona, J. Bruguera i J. Massot i Muntaner, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1980, pp. 85-121.

²³ Sobre el erasmismo catalán puede consultarse el reciente trabajo de M. Peña Díaz, *El laberinto de los libros. Historia cultural de la Barcelona del Quinientos*, ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Colección Biblioteca del Libro, ed. Pirámide, Madrid, 1997.

²⁴ R. García Cárcel, “Bataillon y las corrientes espirituales periféricas”, *Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid (en prensa). Citado por M. Peña Díaz, *El laberinto de los libros...*, p. 407, nota 7.

máximo esplendor, distando mucho de ser minoritario o de ceñirse a círculos eclesiásticos, aunque el número de sacerdotes que se cuentan en sus filas sea importante.

Esta importancia del movimiento erasmista valenciano es algo que Fuster confirma cuando señala: “*En la ciutat de València pels voltants de 1530 l'activitat del grup de simpatitzants de Erasme va ser intensa i probablement lligada als interessos de la indústria editorial*”.²⁵ Pese a ello Antonio Mestre señala que los intereses filológicos no son nuevos, lo que introduciría un elemento más de continuidad entre las dos generaciones.²⁶ Sin embargo, si éstos alcanzan un grado de casi exclusividad, sí cabría hablar de ruptura generacional, porque con ello el erasmismo pierde mucho. Así al menos lo cree Fuster cuando se pregunta si estos erasmistas pertenecen a “una rama distinta de los Molina y los Bernat Pérez”. En cierto modo es así: están sólidamente vinculados al estudio, las preocupaciones gramaticales ocupan un lugar mayor en sus inquietudes y escriben para un público más restringido.

Entre los rasgos que caracterizan al erasmismo valenciano se cuentan el impulso proporcionado por los erasmistas a la lengua castellana, su conexión con el erasmismo hispánico y europeo, la importante labor de las prensas valencianas, la presencia de los erasmistas en las cátedras del *Estudi General* y en las cortes de los nobles valencianos y la existencia de un núcleo importante de judeo-conversos. Aunque algunos son específicos del erasmismo valenciano, otros son comunes a todo el movimiento erasmista.

Nuestro erasmismo estuvo en relación tanto con otros ámbitos europeos como el erasmismo de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón. En el primer caso, hay que recordar la figura de Juan Luis Vives y sus relaciones en Valencia, los contactos epistolares, la circulación de libros impresos y manuscritos y las frecuentes estancias de valencianos en universidades europeas junto al ya mencionado núcleo de erasmistas valencianos establecidos en París. En lo tocante a la Corona de Castilla, destacan funda-

²⁵ J. Fuster, *Llibres i problemes del Renaixement*, p. 27. Este autor coincide también con Ricardo García Cárcel en el “nuevo” carácter del erasmismo en la segunda mitad del siglo al afirmar que el erasmismo se refugia y se reduce a los “gramáticos”.

²⁶ A. Mestre Sanchis, “Jerarquía católica y oligarquía municipal ante el control de la Universidad de Valencia”, *Anales de la Universidad de Alicante*, Historia Moderna, nº 1, 1981; A. Mestre Sanchis, “Las corrientes de espiritualidad en la Valencia de la primera mitad del siglo xvi”, *Actas II Simposio de Teología Histórica*, Valencia, 1983, pp. 51-80; A. Mestre Sanchis, “Otro manuscrito desconocido del humanista Pere Joan Núñez”, *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martínez*, ed. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, Valencia, 1988, vol. I, pp. 387-391; A. Mestre Sanchis, “Algunas consideraciones sobre la participación de los seglares en la Iglesia”, Valencia, 1990; A. Mestre Sanchis, “La espiritualidad de Juan Luis Vives”, VV.AA., *Ioanis Lodovici Vives, Opera Omnia*, vol. I, Valencia, 1992; A. Mestre Sanchis, “La espiritualidad del siglo xvi. Los historiadores ante Erasmo y España de Marcel Bataillon”, *Anales Valencinos*, nº 42, Valencia, 1996, pp. 245-264.

mentalmente los vínculos con la Universidad de Alcalá de Henares y con los erasmistas de la corte imperial. Prueba de estos últimos contactos es, por ejemplo, el testimonio de Juan de Vergara en el proceso inquisitorial de Juan de Molina que se inicia en 1536. En lo que atañe al resto de territorios de la Corona de Aragón, destaca la presencia de los erasmistas valencianos como docentes en las universidades de Zaragoza y Barcelona y la presencia de estudiantes venidos del resto de territorios de la Corona de Aragón en la Universidad de Valencia.

Los contactos con la universidad de Alcalá de Henares –foco capital del erasmismo hispánico– hacen que las estancias y los vínculos con esta universidad sean un factor muy importante a considerar. Como afirma Ricardo García Cárcel “por las aulas de Alcalá pasó la plana mayor del humanismo español. Unos como profesores: Nebrija y Alonso de Herrera en retórica, Santo Tomás de Villanueva y Carranza de Miranda en lógica y filosofía natural, Alonso de Zamora en la cátedra de hebreo, Hernán Núñez y Vergara en la de griego. Otros como alumnos: Francisco Ortiz, Ignacio de Loyola, Juan de Valdés, Francisco de Osuna, y un larguísimo etcétera de estudiantes que formaron los cuadros de la Iglesia española durante más de cien años”.²⁷ Ya Antonio Mestre señaló cómo el influjo de Alcalá fue especialmente intenso en Valencia y también López Rueda destaca su influencia sobre los helenistas valencianos. Ellos estuvieron presentes allí como profesores y como estudiantes. Entre los primeros se cuenta el mencionado Tomás de Villanueva, regente en su facultad de Artes y futuro arzobispo de Valencia, y Pedro Jimeno, profesor allí de medicina después de haberlo sido en nuestra ciudad. Entre los estudiantes cabe citar junto a la discutida estancia de Juan Andrés Strany las del también futuro arzobispo Martín Pérez de Ayala y las de Pedro Juan Oliver, Cosme Damián Çavall, Miguel Jerónimo Ledesma, Miguel Ferri... La influencia de Alcalá se deja sentir además en el terreno de la exégesis bíblica, ya que es esta Universidad la que introduce de forma muy temprana y con un alto nivel de calidad el estudio directo de la Biblia con la ayuda de las lenguas originales de los dos testamentos. Latín, griego y hebreo se convierten en instrumentos para un fin, la exégesis bíblica, al considerar Cisneros las lenguas antiguas, en especial el griego, fundamento indispensable de una cultura teológica completa.²⁸

²⁷ R. García Cárcel, *Las culturas del Siglo de Oro*, col. Biblioteca de la Historia, nº 8, 2 volúmenes, ed. Historia 16, Madrid, 1998, pp. 25-26.

²⁸ Los estudios de las tres lenguas orientales, hebreo, árabe y sirio se instituyen en Oxford, París, Roma, Bolonia y Salamanca a principios del siglo XIV respondiendo a una decisión del Concilio de Viena (1311-1312) a petición de Ramón Llull. En Alcalá de las tres sólo se dota la primera cátedra, la de hebreo. Sin embargo, se constata un déficit de conocimiento de hebreo y griego, especialmente del primero entre los humanistas cristianos del Renacimiento, quizá debido a los problemas suscitados por el antijudaísmo sumados al miedo a la

Un factor clave en el caso valenciano es la importancia de la impresión de obras de Erasmo y de los erasmistas valencianos. No en vano, como señaló Bataillon, Erasmo fue el hombre más impreso de su época. En palabras de José Manuel Morán: “*Erasmo es Erasmo por la imprenta. Sin este artificio, sin todo lo que significó para la modernización del mundo medieval, que se derrumbaba bajo el peso tanto del silogismo como de la superchería barata, él hubiese sido un buen clérigo, quizá no tan ilustrado como lo fue y, lo que hubiese sido fatal, sin la proyección universal que las múltiples ediciones de sus escritos le dieron*”.²⁹ La ciudad de Valencia fue, entre finales del siglo XV y durante al menos toda la primera mitad del XVI, un importante centro impresor en la Monarquía Hispánica, además de importador de libros desde Lyon, principal proveedor de libros de la Monarquía Hispánica y América durante la época moderna, y desde las ciudades alemanas. Como señala el hispanista francés Philippe Berger: “*La opulencia de la ciudad y la multiplicidad de sus relaciones comerciales a fines del siglo XV explican que haya sido ella, casi por lógica, la cuna de la industria tipográfica española. Los repetidos golpes que desestabilizaron después su prosperidad, la ausencia de espíritu de empresa de los que poseían los capitales y la virulencia de la competencia extranjera le impidieron, sin embargo, llegar a ser en ocasión alguna uno de los bastiones de la edición europea*”.³⁰ Junto a los Mey, flamencos de origen, destacan entre los impresores instalados en la ciudad Jorge Costilla, Juan Joffre, Sanhauja, Maciá, Pedro de Huete... Este mismo autor señala cómo la lectura, aunque a diferentes niveles, afecta a todos los grupos sociales. Estudia el volumen

Inquisición. Pesc a ello Dahan cree que en el siglo XVI se vive un interés apasionante por la lengua hebrea y la cultura judía plasmado en el gran número de gramáticas hebreas que se publican. Los conocimientos de la exégesis judía y su forma de comentar los textos modifican en profundidad, en opinión de André Godin, la aproximación al Viejo Testamento de los biblistas cristianos. A ello podrían contribuir hechos como la aparición en Venecia en 1516-1517 de la primera Biblia Rabínica de Daniel Bomberg. Dahan, citado por A. Godin, *Dictionnaire*, en C. Blum, A. Godin, J.-C. Margolin y D. Ménager (eds.), *Érasme*, colección Bouquins, ed. Robert Laffont, París, 1992, p. 127. Erasmo es uno de los humanistas que carece de formación en esta lengua. De hecho desconoce el hebreo, lo considera una lengua bárbara, apenas si aborda el estudio del Viejo Testamento y limita el mundo cultural judaico y el derecho a su estudio por antisemitismo, por el temor a que el estudiante se impregne de judaísmo. Llega incluso a decir que el conocimiento del Antiguo Testamento no es verdaderamente indispensable para el cristiano. Era según Godin el único de los grandes humanistas de su tiempo que desconocía esta lengua, llegando a considerarlo “*un eterno debutante en hebreo*”. A. Godin, *Dictionnaire...*, p. 128.

²⁹ J. M. Morán, Prólogo a J. Huizinga, *Erasmo*, ed. Salvat, col. Grandes Biografías, Barcelona, 1987, p. 11.

³⁰ “*La lectura es un hecho excepcional en el trabajador manual, mientras interesa a uno de cada tres individuos en el sector terciario, uno de cada dos en la nobleza y al menos tres de cada cuatro en las profesiones liberales y el clero*”. Ph. Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, pp. 389 y 263.

de las bibliotecas en base a los documentos notariales y llega a afirmar que “desde finales del siglo xv ningún sector de la sociedad valenciana se mantiene apartado completamente de la civilización de lo escrito”.

Los libros que circulan en la ciudad atañen a todos los géneros: gramáticas latinas, diccionarios, libros religiosos, el *Amadís de Gaula* y el *Tirant lo Blanc*, la *Cárcel de amor* de Diego de Sanpedro, las poesías de Ausias March, *La Celestina*, Juan de Mena, el *De consolatione* de Boecio, Petrarca, Dante, Cicerón, Ovidio, Séneca, Virgilio, Terencio, Plinio, Salustio, Tácito, César, Aristóteles... junto con libros de derecho, medicina y teología. Además, durante el siglo xv circulan en Valencia gran número de gramáticas. Todos sus autores conocen, según Sanchís Cantos, a los autores humanistas.³¹ Berger cree que “los manuales de gramática y los diccionarios, de Lorenzo Valla y sobre todo de Antonio de Nebrija, están extraordinariamente divulgados. Su presencia en muchas casas prueba que el esfuerzo de vulgarización de los conocimientos lingüísticos emprendido desde finales de siglo tuvo sus efectos”.³²

Una de las gramáticas escritas a fines del siglo xv, el *Grammaticale Compendium*, fue obra de Daniel Sisó, uno de los maestros de Juan Luis Vives y se publica en la ciudad en 1490.³³ Otra fue escrita por Joan Amiguet, también maestro de Vives.³⁴ Su *Sinonima variationum sententiarum eleganti stilo constructa ex italico sermone in valentinum* aparecida en 1502 es una traducción al valenciano de la gramática de Stefano Flisco, traducida en 1495 al castellano por Nebrija. Amiguet publicará doce años después, en 1514, una *Ysagogica via, hoc est introductoria* para la gramática de Nebrija. Están además las *Regule grammaticales* impresas en 1498, y el libro de Juan Esteve, el *Liber elegantiarum* aparecido en Roma en 1471 y en Valencia en 1489 que contiene una colección de frases valencianas y latinas que antecede a Nebrija y toma de Lorenzo Valla el título. El estudio de todos estos textos está aún por realizar.

³¹ Pese a ello este autor cree que no han sabido comprender aquello que defienden. “Se quedan a un nivel meramente formal, como sucede en otros campos de la cultura.” J. Sanchís Cantos, *id.*, p. 168.

³² Ph. Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento...*, p. 381.

³³ Es una gramática que no sigue a los clásicos sino a los autores del latín tardío (Alejandro, Focas...) y coloca al mismo nivel a los humanistas Perotto y Petrarca. “Aparece Nebrija pero no lo comprende.” En palabras de Francisco Rico “el *Compendium* es un zurcido de retazos”. Pese a todo es receptivo a las nuevas ideas y el mismo Rico habla de “la permeabilidad al humanismo ostensible en él”. F. Rico, *Nebrija frente a los bárbaros. El canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanista*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977, pp. 104 y 105.

³⁴ Aunque Amiguet no es catedrático de la Universidad, aparece como *collector* de la facultad de Artes precisamente en el curso de la reforma (1503-1504). Vid. A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI*, ed. Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, col. Monografías y Fuentes nº 18, Valencia, 1988.

La influencia de los escritos erasmistas fue mayor en Valencia que en el resto de los territorios de la Corona de Aragón. De hecho, Valencia fue el principal foco de impresión de Erasmo y los erasmistas en la Corona de Aragón y el tercero en importancia de toda la Monarquía Hispánica, superado tan sólo por Alcalá de Henares y parangonable a Sevilla. Sebastián García Martínez al hablar de la traducción de obras de Erasmo afirma que “la contribución valenciana a este proceso –acorde con el peso específico del erasmismo local y la vitalidad de sus prensas– superó a la de otras áreas de la Monarquía Católica (con excepción del centro neurálgico de Alcalá) y, desde luego, fue más trascendente –cualitativa y cuantitativa– que la aportación de los demás Países Catalanes y reinos de la Corona de Aragón”.³⁵

En Valencia operaron traductores autónomos de Erasmo como Bernardo Pérez y Juan de Molina, al tiempo que profesores del *Estudi General* como Decio y Francisco Juan Mas se encargaban de las reimpressiones latinas de sus obras y las prensas de Nuncio y Plantino imprimían en Amberes las traducciones de Juan Martín Cordero.

De las cuatro ediciones del *Enchiridion* aparecidas en la península en 1528 dos se imprimieron en Valencia en prensas diferentes. Costilla daba salida a la primera en abril, según la traducción de Alonso Fernández de Madrid acompañada de la única adaptación castellana del *Encomium matrimonii* de Erasmo al utilizarla Juan de Molina, para escribir la primera parte de su libro *Sermón breve en loor del matrimonio* modificando el original libremente. Juan Joffre publicaba en octubre una nueva versión del *Enchiridion*.

³⁵ S. García Martínez, “Las ediciones y los traductores valencianos de Erasmo (1528-1535)”. *Erasmus i l'erasmisme*, Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona, Barcelona, 1986, p. 171. La primera traducción conocida de una obra de Erasmo data de 1516. Se trata de la traducción del *Contio del puerio Jesus* que Diego de Alcocer publica en Sevilla con el título de *Sermón del niño Jesús y loor del estado de la niñez*, libro que tiene el honor de ser no sólo la primera traducción de Erasmo al castellano sino la primera a una lengua romance europea. Cuatro años más tarde y también en Sevilla Diego López de Cortegana imprime su traducción de la *Querella Pacis*, con el título de *Tratado de las querellas de la paz*. En 1525 el *Enchiridion* se imprime en latín en Alcalá junto con la *Paráclisis* y el *Christiani hominis Institutum*. Ese mismo año publica Miguel de Eguía en un único volumen el *De copia, De ratione studii* y el *De componendis epistolis*. Hacia esa época aparecen también en Alcalá la *Predicatio dominica*, la *Paraphrasis in tertium Psalmum* y el *De libero arbitrio*. A ellas hay que sumar las *Paráfrasis* del Nuevo Testamento. Estas impresiones de Alcalá del año 1525 constituyen para Bataillon “la primera manifestación en masa del erasmismo español”. M. Bataillon, *Erasmus y España...*, p. 164. En 1526 el *Enchiridion* es traducido al castellano por el Arcediano de Alcor y se publica en Alcalá. En enero del año siguiente la obra es reeditada. Es junto con los *Coloquios* la obra de Erasmo más importante en la península. J. L. Abellán, *El erasmismo español...*, p. 35. La importancia para el erasmismo hispánico, señalada por primera vez por Marcel Bataillon, hace que este autor le dedique todo un capítulo de su obra. M. Bataillon, *Erasmus y España...*, pp. 166-225.

Ese mismo año aparecía, aunque en León, la primera traducción de Bernardo Pérez, clérigo de origen castellano pero muy relacionado con Valencia por ser canónigo de Gandía y protegido de los Borja. Se trataba de la *Paráfrasis del Padre Nuestro* publicada en julio de 1528 en un volumen misceláneo titulado *Meditaciones de san Bernardo e otras obras de devoción traducidas al romance* con el título de *La oración del Señor que llamamos Pater Noster partido en siete partes, así como él está en siete peticiones para cada día la suya*.³⁶ Cinco meses después Miguel de Eguía publicaba otra traducción anónima de la misma obra³⁷ que Bataillon considera inferior a la del valenciano. Con posterioridad aparecerían otras cuatro versiones suyas de textos erasmistas. En 1529 Jorge Costilla publicaba en Valencia su versión de uno de los adagios, los *Sileni Alcibiades*, en los que incluyó un prólogo que es toda una apología de Erasmo, de sus traducciones al romance y de su edición en España. En 1531 se publica en Valencia la traducción de la *Lingua* de Bernardo Pérez aunque Severín apunta la posible existencia de una edición anterior de 1528.³⁸ Estaba dedicada a Guillem Desprats, vicario general e inquisidor ordinario y alcanzó gran difusión por toda la Monarquía, contando al menos con otras ocho ediciones y siendo superada en reimpresiones tan sólo por el *Enchiridion*. Al año siguiente este autor publicaría su *Antialcorano*, conjunto de sermones antiislámicos de influencia erasmista que pese a las aprobaciones inquisitoriales de Manrique y el consejo de inquisidores valencianos acabaría siendo condenado en el Índice de 1559.

En 1532 se imprimen por segunda vez en Toledo los *Coloquios* de Sevilla. También Hernán López de Yanguas adapta el *Elogio de la locura* con el título de *Triunfo de la locura*.³⁹ En el Índice de 1559 aparece prohibida la *Moria* de Erasmo, en latín, en romance y en cualquier otra lengua.⁴⁰ José Luis Abellán señala dos ediciones de la obra, una de Valencia posterior a 1521 y otra de lugar y fecha desconocidos. Se creía con anterioridad que era una imitación de *La nave de los locos* de Sebastián Brant, pero pese a adoptar las cinco estrofas, el contenido está a veces tomado literalmente de la *Moria* aunque aderezado con alusiones a la realidad española del momento.⁴¹ La *Preparación a la muerte* de Bernardo Pérez se publica en Va-

³⁶ Había traducido además en 1528 la *Vida Espiritual* de san Vicente Ferrer.

³⁷ S. García Martínez, "Las ediciones y los traductores valencianos de Erasmo...", p. 181.

³⁸ Aunque esta edición de 1531 se ha perdido se conocen tres de 1533 y otras cinco entre 1535 y 1551 de Sevilla, Toledo, Zaragoza... S. García Martínez, *id.*, p. 184, notas 47 a 49.

³⁹ R. García Cárcel, *Las culturas del siglo de oro...*, p. 28.

⁴⁰ Bataillon, *Erasmo y España...*, p. 329.

⁴¹ Además no se trata de un monólogo de la Locura sino de un diálogo con alguien que la aborda cuando se dirigía a un convento. Se introduce la figura de la Prudencia, que será quien diga la última palabra en el libro.

lencia en 1535. Dedicada a la duquesa de Gandía, que le encargó la traducción, hablaba de la confesión, la comunión... Ese mismo año otro traductor anónimo publicaba una traducción diferente en Burgos. Es esta la última traducción de Bernardo Pérez. Será reimpresa tres veces, dos de ellas en Amberes. Escribió además un *Espejo de la vida humana* que no quiso publicar en vida por estar impregnado de iluminismo y unos *Diálogos cristianos contra la secta mahomética y contra la pertinacia de los judíos* publicados en Valencia en 1535.

La segunda generación de erasmistas valencianos se dedicaría a editar los trabajos latinos de Erasmo. En 1548 Francisco Decio publicaría el *De copia*. En 1552 Juan Mas el *De civilitate*. Ese mismo año Escobar publica los *Colloquia* y la *Sintaxis* y en 1568 los *Disticos* de Catón. En 1557 Jerónimo Conqués tradujo el *Llibre de Job*, única versión conservada de una parte de la Biblia al catalán la cual, pese a quedar inédita, fue pieza de su acusación en 1563-1564. En palabras de Pilar Barbeito Díez: "Un último testimonio de que las tesis humanistas no sólo habían conquistado las aulas sino que además –o como consecuencia de ello– habían comenzado también a calar en las inquietudes intelectuales de quienes las frecuentaban lo ofrece el análisis de la producción editorial de los años cincuenta, no sólo por el incremento del número de títulos publicados, sino más aún por el cambio de orientación que puede observarse en sus contenidos".⁴²

Además hay que considerar toda tarea de Juan Martín Cordero, quien se estableció en Amberes y trabajó como corrector de pruebas de Martín Nuncio, realizando varias traducciones al castellano, y a su muerte trabajaría para su viuda. Así, en 1554 aparecía en Amberes la traducción de *Los cristiados* de Jerónimo Vida, obispo de Alba, dedicada a María Tudor, reina de Inglaterra y esposa del príncipe Felipe. En la carta al lector, Cordero defiende así la lectura de la Biblia por todos, seglares incluidos:

*Tomó el poeta los quatro Evangelistas por dechado de lo que quería pintar y retratar, añadiendo por lustre y por matiz lo que querían entender en muchos lugares callados por ellos. Y verás como no hay cosa la qual fácilmente no alcances si las Historias Sagradas uvieres leydo y entendido.*⁴³

⁴² P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Gil Fernández. Universidad Complutense, Madrid, 1996, pp. 17-18.

⁴³ Juan Martín Cordero, *Los cristianos* de Jerónimo Vida, Amberes, Martín Nuncio, 1554, f. A 5 r. En 1563 Juan Martín Cordero regresó a Valencia, donde se ordenó sacerdote y fue rector parroquial y predicador. Amparo Felipo lo documenta como examinador en la facultad de teología. A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, p. 206. En 1569 se trasladó a Roma, trabajando para el editor de la Rota, don Francisco Sarmiento, y continuando sus interrumpidos trabajos editoriales. Sebastián García Martínez afirma tras su vuelta a Valencia: "se integró perfectamente en los cuadros eclesiásticos bajo el Patriarca Ribera, con quien mantuvo unas muy buenas relaciones. No en vano fue beneficiado de la catedral, exa-

Tradujo en 1555 las *Flores de Séneca*, selección de pasajes de este autor escogidos por Erasmo, impresas en la casa de Cristóforo Plantino en Amberes en 1555 y dos de sus opúsculos morales, *Declamatio ad mortem* y *Oratio de virtute amplectenda* al año siguiente, siendo las dos únicas versiones castellanas de los mismos. En 1551 publicó un *Vocabulario latino-castellano*, además de ser responsable de la impresión en Amberes en 1553 de dos o tres opúsculos religiosos de Erasmo. En 1556 publicaba *Las quejas y llanto de Pompeyo*, basada en la *Oratio de virtute amplectenda* de Erasmo y dedicada a Gonzalo Pérez, secretario real. En 1558 publicó la *Summa de la Doctrina cristiana*, traducción castellana del libro latino que hizo escribir Felipe II a Carranza para los católicos de Inglaterra, obra que sería reeditada y ampliada en Valencia por el propio autor. En 1561 Nuncio imprimía en Amberes el *De bello judaico* y algo después su viuda la *Historia de Eutropi, varón consular*. Sin embargo, según Pons Fuster, su obra más importante y más reeditada fue la *Memoria y exercicio espiritual de devotas contemplativas*, aparecido en Valencia en 1605.

En la traducción de las *Flores de Séneca*, recoge para alabarlos las palabras dedicadas a éste por Erasmo⁴⁴ y en el colofón testimonia su fidelidad a la obra de Erasmo:

*Muchas otras flores te podríamos dar cortadas del mismo ramo si pensáramos que pudiéramos hacer con ellas el fin que los Escritos de Séneca merecen, pero, o se avía de traducir todo, pues cada palabra es una flor, o se debía dar fin por alguna parte. No quise hacer lo primero por hacer traducción de sólo aquello que trabajó Erasmo, con particular trabajo, porque no dixessen que me adelantava al juycio de un varón tan docto, en añadirle algo más de lo que él havia escogido.*⁴⁵

La presencia de los erasmistas valencianos destacó especialmente en las cortes de los Duques de Calabria y los Duques de Gandía. Esta protección nobiliaria no constituye una característica específica del movimiento valenciano sino que era un rasgo común en toda la Europa Norte. Junto a las mo-

minador de teología en la facultad, párroco de santa Catalina... integrándose en la sociedad valenciana de la Contrarreforma". Citado por Pons Fuster, "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía: erasmismo e iluminismo", *Estudis* nº 21, ed. Departamento de Historia Moderna, Valencia, 1996, p. 110.

⁴⁴ "Puedo dezir con Erasmo que no hay lectura de Gentil que más inflame el ánimo de un mancebo a la virtud. Ni ay Gentil que tanta Christianidad enseñe en sus escritos." Juan Martín Cordero, *Flores de Séneca*. Amberes, Cristóforo Plantino, 1555, Epístola nuncupatoria, ff. 3 r.-3 v. Añade una biografía de Séneca y la transcripción de su epitafio y justifica su "cristianización" en base a su correspondencia con san Pablo y el asesinato de Séneca a manos de Nerón, considerado un martirio anterior a los de Pablo y Pedro. Juan Martín Cordero, *Flores de Séneca*..., "La vida de Lucio Anneo Seneca, sacada de muchos autores muy verdaderamente", ff. 5r.-8 r.

⁴⁵ Juan Martín Cordero, *Flores de Séneca*..., f. 166 r.

tivaciones económicas se encuentran otras, como señala Sebastián García Martínez: "Los humanistas en general, los afectos al sector crítico y más todavía los impregnados de erasmismo, se acercaron a estos mecenas para que su prestigio e influencia política les ampararan de la incompreensión social, los resguardasen de ataques «integristas» e incluso suavizaran o evitaran una acción inquisitorial".⁴⁶ Entre los erasmistas que entraron en relación con alguno de estos nobles se cuentan Juan Justiniano, Juan de Molina, Bernardo Pérez, Alonso de Proaza, Juan Andrés Strany, Francisco Decio y el Venerable Agnesio.

Tras las Germanías, la presencia de una auténtica corte rodeando a los virreyes fue un fenómeno novedoso, convirtiéndose en centro de la vida literaria, cultural y política de la ciudad. En 1523 Carlos V nombraba a doña Germana de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico, virreina del Reino de Valencia. Ella se encargó de la represión que siguió a la revuelta y organizó a su alrededor una brillante corte descrita por el poeta Luis Milán en *El cortesano*. Viuda en 1526 del Marqués de Brandeburgo, casó con don Fernando de Aragón, duque de Calabria, virrey durante un cuarto de siglo (1526-1550).⁴⁷ El duque casó en segundas nupcias con doña Mencía de Mendoza (1508-1554), hija de don Rodrigo de Bivar y Mendoza, nieta del gran cardenal don Pedro González de Mendoza y sobrina del conde de Melito, virrey de Valencia durante las Germanías. Marquesa de Zenete y Condesa de Nassau, recibió de sus padres una educación humanista excepcional, al ser discípula de Strany en Valencia, de Juan Maldonado en Guadalajara y de Luis Vives en Breda. Un gran número de humanistas loaron sus virtudes: Vives, Alfonso García Matamoros, Juan Ginés de Sepúlveda... Al venir de los Países Bajos a Valencia amparó a los erasmistas, impulsando su tarea en el *Estudi General*.

Bajo la protección de los duques de Calabria encontramos a dos importantes erasmistas valencianos: Juan Justiniano y Juan de Molina. Juan Justiniano, que Bataillon creía valenciano pero que era italiano⁴⁸ o cretense, era amigo de Juan Luis Vives,⁴⁹ de quien tradujo en 1528 *De institutione feminae christianae*.

⁴⁶ S. García Martínez. "La cultura humanística en la Corona de Aragón en tiempos de Hernán Cortés...", p. 714.

⁴⁷ Su corte y su figura han sido recientemente estudiados en una tesis doctoral. Vid. J. Martí Ferrando, *Poder y sociedad en el virreynato del duque de Calabria*, Tesis Doctoral dirigida por D^a Emilia Salvador Esteban, Universidad de Valencia, 1995. Están documentadas las relaciones epistolares del virrey con Juan Luis Vives, quien lo describe en sus *Diálogos* como "varón doctísimo, espejo de sabios y de hombres buenos". Juan Luis Vives, citado por Gómez-Hortigüela, "Juan Luis Vives y el humanismo", VV.AA., *Luis Vives. Reflejo de su tiempo (1492-1540)*, Valencia, 1991, p. 88.

⁴⁸ Esa es la nacionalidad que le atribuye Rodríguez en 1747 en su *Biblioteca valentina*.

⁴⁹ Así lo señala A. Bonilla y San Martín, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1929, 3 vols. Quizá fuera Vives quien le consiguiera un puesto en la corte de Fernando de Aragón.

Tradujo en 1544 al italiano las *Comedias* de Terencio y dedicó la obra a monseñor Georgino de Armignac, favorecedor de las *buone lettere* y obispo de Rodes.⁵⁰ No lo hace para igualar en el verso romance al latino sino porque la obra había sido ya traducida sin alcanzar en su opinión los resultados exigibles y así tratar de "devolver Terencio a Terencio".⁵¹ En 1554 entrega a la imprenta unas *Epístolas familiares* en latín que dedica a Oparino, el impresor de Basilea⁵² activo entre 1541 y 1566, quien había sido durante un tiempo corrector de Froben, el gran impresor de las obras de Erasmo, y entre cuyas obras se cuenta la edición en 1543 del *De humani corporis fabrica* de Vesalio.⁵³

Por lo que respecta a Juan de Molina, éste nació en Ciudad Real hacia 1485 y se afincó en Valencia antes de 1517. Estuvo muy conectado con los Mendoza y los Calabria. Tradujo al castellano libros de Erasmo, Apiano de Alejandría, Gerson, Alcuino, Lucio Marineo Sículo, san Jerónimo, el Pannormita, Miquel Pérez... además de escribir novelas de caballería.⁵⁴ En su versión de Apiano de Alejandría incluyó una larga carta defendiendo la actuación de don Rodrigo Hurtado de Mendoza, marqués del Zenete, en las Germanías. En su *Sermón en loor del matrimonio* públicamente se adhiere a la doctrina de Erasmo y fue procesado por la Inquisición en 1536.

Otro hombre relacionado con los Mendoza fue Juan Ángel González, catedrático de poesía entre 1516 y 1548, escribió poemas en castellano y en latín. Su primera obra fue una elegía al Marqués de Zenete dedicada al conde de Melito, hermano del difunto. Al año siguiente dedicó a doña Mencía un poema en castellano loando las hazañas del marqués en las Germanías y la historia de la casa de Mendoza.⁵⁵

⁵⁰ Justiniano, traducción de Terencio, 1544, ff. 2 r.-2 v. Biblioteca Nacional de Francia, sig. Yc 4989.

⁵¹ Parece que por estos momentos Justiniano está alejado de Valencia y de la protección de la corte, porque está a la búsqueda de mecenas. Inicialmente, había pensado dedicar el libro al rey Francisco I de Francia y por ello a esta primera dedicatoria sigue otra a Giovanni Grolier, secretario del monarca y a Francisco Asolano, tesorero del rey en Lombardia. En la nuncupatoria, firmada en Venecia el 26 de julio de 1544, cuenta también cómo Armignac ha escrito en su favor una carta de recomendación para la reina de Navarra. Narra cómo envía el primer manuscrito a Francisco I y que está a punto de imprimir una versión mejorada del mismo por su cuenta cuando entra en contacto con ésta.

⁵² Justiniano, *Epístolas Familiares*, Biblioteca Nacional de Francia, sig. Z 13901.

⁵³ C. Clair, *Historia de la imprenta en Europa*, Ollero y Ramos editores, Madrid, 1998, p. 237.

⁵⁴ Gallardo cree, en concreto, que es autor del *Lepolemo*. También lo indica así Fuster. J. Fuster, *Llibres i problemes del Renaixement*, ed. Institut de Filologia Valenciana, Biblioteca Sanchis Guarner, Barcelona, 1989, p. 27.

⁵⁵ También perteneció al círculo íntimo de Mencía de Mendoza su secretario Martín Laso de Oropesa, desde joven servidor del obispo fray Juan de Cazalla, estudiante en Alcalá y relacionado con María Cazalla. Más tarde pasó al servicio de Fonseca, arzobispo de Tole-

Por lo que respecta a la corte de los duques de Gandía fue el tercer duque, don Juan de Borja y Enríquez, el que desarrolló un mecenazgo más importante entre los erasmistas.⁵⁶ Junto a él su madre, María Enríquez de Luna, su hermana, Isabel de Borja y Enríquez, su segunda mujer, Francisca de Castro-Pinós, y su hijo, Francisco de Borja Aragón. En relación con los Borja estuvieron Juan Andrés Strany, Francisco Decio y Bernardo Pérez. Este último dedicó varias de sus obras a la citada segunda esposa del duque. En contacto con los Borja se movieron además Honorato Juan, el venerable Agnesio y Juan de Molina. Pese a ello, Pons Fuster cree que no puede magnificarse lo referido para deducir la existencia de un compromiso personal de los Borja con el erasmismo, aunque más adelante añade: "*Tambièn es verdat que no puede negarse la existencia de tal compromiso (...)* Hubieran podido decantar su mecenazgo hacia otros autores menos comprometidos".⁵⁷

Juan Bautista Anyés, conocido como el venerable Agnesio, cultivó los autores clásicos y fue poeta latino. Doctor de teología, fue capellán del conde de Oliva y preceptor de su sobrino, don Francisco Gilabert de Centelles. Al conde debió la obtención de un beneficio en la catedral de Valencia. Se comprometió en la predicación de los moriscos en los territorios de los Centelles y en la reforma moral del clero. Gozó de gran consideración en su época, relacionándose tanto con santo Tomás de Villanueva como con Francisco de Borja y los pintores Vicente Macip y Juan de Juanes. Su retrato aparece en la tabla *El bautismo de Cristo* de Vicente Macip que se halla

do, y fue testigo de descargo en el proceso de María Cazalla. Diego Hernández lo incluyó en su lista de "alumbrados erasmizantes". En 1535 acompañó a su señora a Breda, deteniéndose en París y entrando en contacto con Budé y el círculo de erasmistas españoles creado en torno del valenciano Juan Martín Población. En los Países Bajos publicó su traducción de la *Farsalia* de Lucano, reeditada en Lisboa, Flandes y póstumamente en Burgos. En 1546 dejó el servicio de la condesa para servir a otro Mendoza, obispo de Coria y de Burgos residente en Roma, donde moriría.

⁵⁶ Así habla Juan Luis Vives de don Juan de Borja y Enríquez en 1528 haciéndose eco de las palabras de Strany y Honorato Juan: "*Pusieron de relieve cuánto favorecías a todos los sabios y hombres de estudio y cuánto deseabas merecer bien afanándote por el cultivo de las buenas letras. Y una prueba de ello es que has establecido en Gandía un centro escolar de dichas buenas letras, en el cual se enseñan con pureza y elegancia*". Juan Luis Vives, citado por F. Pons Fuster, "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía", *Estudis* n° 21, ed. Departamento de Historia Moderna, Valencia, 1996, p. 28. El Duque instituyó en Gandía un centro escolar de buenas letras, embrión de la futura universidad instituida por el siguiente Duque, san Francisco de Borja. Queda además, como señala Cruselles, la relación que Vives mantuvo con los duques. Posiblemente además de la documentada relación epistolar pudieran existir contactos de tipo económico al ser uno de los tíos de Vives administrador del ducado. Este autor no cree descabellado pensar que Vives se beneficiara de algún tipo de ayuda económica por parte del duque.

⁵⁷ Pons Fuster, "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía...", p. 30.

en la catedral de Valencia y su hijo Juan de Juanes lo representó en *Los desposorios místicos del venerable Agnesio con santa Inés*, obra conservada en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Fue un personaje estudiado por el Deán de la catedral Guillermo Hijarrubia Lodaes⁵⁸ y, más brevemente, por Gonzalo Gironés.⁵⁹ En el ámbito teológico publicó un panegírico de san Jerónimo y la *Suma de la Trinidad*. En 1527 fue representada en la corte de doña Germana su *Egloga in nativitate Christi*. En 1545 Mey publica en Valencia su *Elegia in mala nostrum temporum* dedicada a Tomás de Villanueva con motivo de su elección como arzobispo de la ciudad. En ella lamenta la guerra entre los cristianos, las costumbres deplorables del clero valenciano y repulsa a los tomistas. El manuscrito *Panthalia* recoge esta última obra y todas sus restantes obras teológicas.

Por lo que respecta a Bernardo Pérez ya hemos señalado cómo es uno de los principales traductores de Erasmo. Joan Fuster es así de tajante al hablar de él: “Un erasmista devoué ya que no incondicional (...) Si dentro del área de la Monarquía española del siglo XVI hubo una docena de erasmistas auténticos, militantes, incansables y lúcidos, Bernat Pérez se encuentra entre ellos. En los Países Catalanes no encontramos ninguno más”.⁶⁰ Este autor discute su posible origen castellano y lo defiende hijo de inmigrantes, lo que explicaría su nombre castellano y su preferencia por esta lengua. En 1528 era canónigo en la catedral de León. “Posiblemente el año siguiente viniera a Valencia, siendo miembro de la colegiata de Gandía y luego chantre de la catedral de Valencia. Su incorporación al grupo del erasmismo valenciano debió suponer para éste un buen refuerzo. (...) Siete ediciones erasmianas en lengua castellana, todas ellas del siglo XVI, recaen en Bernat Pérez”.⁶¹

Otro elemento importante a considerar es la implantación del erasmismo en la Universidad: “Favorecida por las intensas relaciones con Italia, Valencia se convirtió durante el siglo XVI en un importante foco humanista y su universidad —que supo canalizar las principales corrientes ideológicas imperantes en la época— en su más destacado centro difusor”.⁶² Aunque no se puede decir que la universidad como institución fuera favorable al humanismo o al erasmismo —cosa que no puede resultar extraña porque no

⁵⁸ G. Hijarrubia Lodaes, *El códice Panthalia del venerable Agnesio*, ed. Instituto Diocesano Valentino Roque Chabás, Valencia, 1970.

⁵⁹ Gonzalo Gironés, “La figura del venerable Agnesio en la espiritualidad valenciana del siglo XVI”, *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1600)*. Actas del II Simposio de Teología histórica, Valencia, 1983.

⁶⁰ J. Fuster, *Rebeldes y heterodoxos*, ed. Ariel, Barcelona, 1972, pp. 173-174.

⁶¹ J. Fuster, *Rebeldes y heterodoxos...*, pp. 174 y 176.

⁶² A. Felipe Orts, *La universidad de Valencia durante el siglo XVI*, ed. Departamento de Historia Moderna, col. Monografías y Fuentes nº 18, Valencia, 1993, p. 70.

hemos de olvidar que el humanismo nace como un movimiento extrauniversitario que se enfrenta al sistema de saber imperante y a los métodos utilizados por unas universidades controladas por la escolástica—, muchos de los erasmistas valencianos encuentran un lugar en las cátedras del recién creado *Estudi* valenciano. Además, lo que es evidente dentro de los niveles oficiales del *Estudi*, podría serlo más en aquellos que no quedan reflejados en los nombramientos oficiales de catedráticos, niveles en los que la presencia de erasmistas podría ser mayor.⁶³

El siglo XV ve en el esplendor de las escuelas conventuales de franciscanos y dominicos que enseñaban las siete artes liberales, filosofía, lenguas (árabe, hebreo, griego y latín) y teología, así como la aparición de gran número de escuelas de artes abiertas por antiguos preceptores privados o *cambrers* (maestros auxiliares).⁶⁴ Además desde 1412 la ciudad abre sus propias escuelas en las que puede estudiarse poesía, ética y cirugía.⁶⁵ Según Amparo Felipo la escuela estaba integrada por doce cátedras y en ella se enseñaba gramática, lógica, artes y, desde 1482, teología. Enrique González y González cuenta tres cátedras de gramática (menores, medianos y mayores), una de poesía (en la que según Sanchís Cantos profesores italianos “leen” a Virgilio y a Boecio) y tres de artes (lógica antigua, lógica nominalista y filosofía natural). A ellas Teixidor añade la de árabe. La creación de la universidad de Valencia muy a principios del siglo XVI se produce en el marco de un boom universitario que recorre toda la Monarquía Hispánica

⁶³ Se trata de profesores que no constan en los nombramientos oficiales de catedráticos que recogen los *Manuales de Consells*. Pagados por sus propios estudiantes y, en ocasiones, por el municipio, impartían enseñanzas universitarias.

⁶⁴ José María Cruselles proporciona los nombres de algunos de estos maestros de gramática. J. M. Cruselles Gómez, “El maestro Antoni Tristán y la supuesta primera escuela de Joan Lluís Vives”, *Estudis* 21, p. 11. Vives Liern habla de la escuela de artes liberales en la casa comprada a los herederos del maestro Gil Ramírez y de la escuela dirigida por el maestro Juan de Miravet, escuela que según De la Torre y del Cerro se encontraba vecina a la Iglesia de San Jaime de Uclés y funcionó entre 1440 y 1460. V. Vives Liern, *Las casas de los estudios en Valencia. Informe acerca del sitio en que éstas se hallaban emplazadas*, Valencia, 1902. A. de la Torre y del Cerro, *Precedentes de la universidad de Valencia*, Valencia, 1926. Tres de las escuelas de artes que funcionan a fines de siglo en Valencia se integrarán en la universidad: la de la Valldigna, la de la Vallada y la del maestro Tristany. La última de estas escuelas, que se cree estuvo relacionada con el mundo converso y fue la primera escuela de Juan Luis Vives, ha sido estudiada por numerosos autores además del ya citado: Angelina García, Enrique González y González, Jordi Ventura... El tema en su conjunto ha sido recientemente abordado por José María Cruselles. J. M. Cruselles Gómez, *Escuela y sociedad en la Valencia bajomedieval*, ed. Diputación de Valencia, col. Historia Local, nº 20, Valencia, 1997.

⁶⁵ Sin embargo la escuela municipal de primeras letras no aparecerá, según Gallego Barnés, hasta 1561. A. Gallego Barnés, “Reformas de las clases de gramática”, *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia, 1978.

ca.⁶⁶ Tras las dos bulas de Alejandro VI del 23 de enero de 1501 se envía una embajada al monarca. El 16 de febrero de 1502 llega la confirmación real de los privilegios papales y en octubre de ese año se produce la inauguración oficial de la universidad, aunque *de facto*, llevaba ya funcionando algunos cursos.⁶⁷

La nueva universidad está en manos del municipio. Los jurados “ordenen les constitucions del Studi, e lo modo de les liçons, e quins doctors e quins llibres se dehuen legir per benefici dels estudiants e tot lo dit Studi”.⁶⁸ Sin embargo, el cargo máximo de la universidad, el de canciller, aunque honorífico es detentado por el arzobispo, sus jueces conservadores son el deán y el claustro de la catedral y muchos de sus profesores son eclesiásticos. Además, las rentas del cabildo contribuyen al sustento económico de la universidad y junto al “consell, formando lo que con el paso del tiempo pasaría a denominarse Claustro Mayor; intervenían dos canónigos de la seo, el canciller; en representación de la autoridad pontificia, y el rector”.⁶⁹

Aunque en sus inicios presente un balance muy pobre,⁷⁰ Sebastián García Martínez la considera la única universidad de una cierta altura frente a Alcalá y Salamanca en la Corona de Aragón a principios de la década de los cuarenta, superándolas en estudios como los de medicina.⁷¹ Con él coincide Jordán Gallego Salvadores cuando afirma que era “uno de los centros pilotos más importantes de la cultura española del siglo XVI”, ocupando “un primer puesto entre las universidades españolas del siglo de oro”.⁷²

⁶⁶ En 1489 se funda la universidad de Sigüenza, en 1500 la de Valencia, en 1508 comienza a funcionar Alcalá, en 1518 la universidad de Sevilla, en 1520 la de Santiago... A principios del siglo XVII son 32 las universidades establecidas en los dominios peninsulares de la Monarquía Hispánica.

⁶⁷ Teixidor señala cómo se establece una pena pecuniaria de 25 libras para aquel que *lea* fuera del *Estudi*. Teixidor, *Los estudios en Valencia. Historia de la Universidad hasta 1610*, edición de Laureano Robles, Valencia, 1976. La creación de la universidad se recoge con alegría en la ciudad. Como cuenta Gallego Barnés: “Cuando llegó a Valencia la noticia de que Alejandro VI había firmado la bula el 23 de enero de 1500, salieron a la calle los vecinos alborozados gritando: «Ja tenim Studi...»”. Extrae la información de Abelardo Palanca y Pons, “La universidad de Valencia en el primer decenio del siglo XVI”, *Saitabi*, XVIII, 1968. Citado por A. Gallego Barnés, “Reforma de las clases de gramática...”, p. 29.

⁶⁸ Teixidor, *id.*, p. 152.

⁶⁹ A. Felipe Orts, *id.*, pp. 24-25.

⁷⁰ Esa es al menos la opinión de S. Sanchís, *Sobre los orígenes de la Universidad de Valencia*, Tesis de licenciatura dirigida por Antonio Mestre Sanchís, Valencia, 1991, p. 144 y de E. González y González, *ibidem*.

⁷¹ S. García Martínez, “La cultura humanística en la Corona de Aragón en tiempos de Hernán Cortés”, p. 175.

⁷² J. Gallego Salvadores, “La provisión de cátedras en la universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI”, *Escritos del Vedat*, vol. VI, 1976, p. 155.

Sebastián García Martínez señala cómo en sus primeros años de funcionamiento el *Estudi* no fue muy favorable a la implantación del humanismo. Jordán Gallego Salvadores comparte la misma idea: “En los primeros años del siglo, coincidiendo con los primeros años de vida universitaria, tenemos que confesar que esta línea era pobre y conservadora en Valencia, limitándose prácticamente a las estructuras y directrices seguidas ya en las escuelas de artes del siglo XV”.⁷³ Quizá la razón haya que buscarla en la mayor preocupación de los jurados por atender las necesidades de las facultades mayores, relegando a la facultad de artes, y en la fuerza inicial de la escolástica en detrimento de las cátedras de carácter humanista, debido sobre todo a que los fondos no podían cubrir los salarios de todas las cátedras.⁷⁴ Además los humanistas y erasmistas contaron con enemigos específicos en el *Estudi*, a lo que hay que sumar lo que Luis Gil califica de “inconsciente recelo hacia la cultura como síntoma herético, como presunto amor de peligrosas novedades, paganismo oculto o azarosa muestra de libertad de espíritu”.⁷⁵

Como señala Mercedes Comellas no hay que confundir los estudios de las *humaniores litterae* con el *trivium* de la Edad Media. Los *studia humanitatis* no sólo excluyen el *quadrivium* sino la dialéctica y casi por completo la lógica, añadiendo tres nuevas materias hasta entonces no consideradas como estudios independientes: la historia, la poesía y la filosofía moral.⁷⁶ En la Universidad de Valencia, dejando a un lado la dialéctica, el estudio de la gramática y la retórica latinas se repartía según las constituciones de 1499 en cuatro cátedras: Partes, Doctrinal Mayor, Doctrinal Menor y *Poesía e art oratòria*. Sin embargo las *humaniores litterae* ganaron pronto terreno en ambos campos, en el de la retórica gracias al desdoblamiento en 1515 de esta última cátedra en dos independientes, poesía y oratoria, y en el de la gramática y las lenguas clásicas gracias a la creación en 1524 de una nueva cátedra de latín, la cátedra Lorenzo Valla, y de una cátedra de griego, doblada desde 1547 con la creación de una segunda cátedra. Además, entre 1549 y 1574 la cátedra de oratoria se desdobra también en dos. Las constituciones de 1561 prescriben la dotación de dos cátedras de retórica, aunque la enseñanza de esta materia no será dotada de forma regular hasta 1597. Desde 1593 funciona una cátedra de prosodia.⁷⁷

⁷³ J. Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, vol. II, nº 1, Universidad Pontificia, Salamanca, 1975, p. 298.

⁷⁴ J. Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia”, p. 298.

⁷⁵ L. Gil Fernández, *Panorama social del Humanismo español*, ed. Alhambra, Madrid, 1985, pp. 260 y 488.

⁷⁶ M. Comellas Aguirrezábal, *El humanista. En torno al Discurso de las letras humanas de Baltasar de Céspedes*, ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, p. 19.

⁷⁷ A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia...*, pp. 72 y 73. En 1584 vuelven a unirse poesía y oratoria y desde 1593 dejan de dotarse ambas. A. Felipe Orts, *id.*, pp. 89, 92-95 y 97.

Se sabe poco de los estudios de gramática, quizá por ocupar el escalafón inferior en el ámbito universitario. Según las quejas de hombres como Palmireno parece que al principio “*estos estudios no pudieron librarse de la tradición medieval, limitándose al ingrato papel de preparar a la dialéctica*”.⁷⁸ En Europa sin embargo se iban estructurando de forma diferente en torno a la noción de clases, que repartía a los alumnos en distintos niveles, sistema adoptado en 1538 en Estrasburgo y Salamanca. En Valencia el nuevo sistema se instauró en 1561, fijando siete niveles que podían estudiarse en tres años. En las clases se utilizaban los *Coloquios* de Vives y obras de Terencio, Virgilio y Cicerón. Por su parte, en las lecciones de poesía los profesores comentaban a poetas y dramaturgos clásicos, al tiempo que los alumnos metrificaban y componían poesía. También se encargaban de las representaciones teatrales.

El primer avance humanista se produce en la década de los años diez aunque la llegada del nominalismo en el curso 1511-1512 hace desaparecer, como en 1503-1504, las dos cátedras de doctrinales (estudios de latín).⁷⁹ Poco después algunos hechos impulsan la causa humanista al tiempo que la universidad como institución se consolida, al exigirse a los catedráticos un número mínimo de alumnos en clase y prohibirse la concesión de títulos por bulas y dispensas pontificias.⁸⁰ En el curso 1514-1515 se ordena el estudio de Horacio en retórica. El curso siguiente se produce el señalado desdoblamiento de la cátedra de *Poesía e art oratòria*, ocupando la nueva cátedra de poesía Miguel García y la de oratoria Alfonso Ordóñez. Ese mismo año Juan Andrés Strany es elegido como catedrático de Filosofía Moral.

La figura de Juan Andrés Strany es fundamental para la comprensión del humanismo valenciano. Así, Sebastián García Martínez considera que “*de él arranca la tradición helenística valenciana*”,⁸¹ Amparo Felipo lo llama “*pionero del humanismo clásico a escala universitaria*”⁸² y Gómez-Hortigüela le dedica estas palabras: “*Humanista muy en línea con el pensamiento de Juan Luis Vives, representó en Valencia el empeño por no separar el cultivo de los clásicos de la fe cristiana (...) una mayor pureza de la fe en la práctica religiosa, un retorno al estudio de la Sagrada Escritura y los Padres*”.⁸³ Nacido a finales del siglo xv en fecha incierta, fue sacer-

⁷⁸ Gallego Barnés, citado por A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, p. 73.

⁷⁹ J. Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia...”, p. 299.

⁸⁰ J. Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia...”, pp. 297-298.

⁸¹ S. García Martínez, “Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia”, *Actes du I colloque sur le Pays Valencien à l'Époque Moderne*, Pau, 1980, p. 364.

⁸² A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, p. 111.

⁸³ Gómez-Hortigüela, “Juan Luis Vives y el humanismo”, VV.AA., *Luis Vives. Reflejo de su tiempo (1492-1540)*, Valencia, 1991, p. 86.

dote y beneficiado de la catedral. Maestro en artes, posiblemente estuviera entre 1505/1506 y 1509 en París estudiando teología y entre esta última fecha y 1513 en Valencia, doctorándose en esta materia. Su estancia en Alcalá, de producirse, debió datarse entre esta última fecha, en la que Nebrija inicia su docencia en Alcalá y 1515, año en el que Strany inicia su docencia en Valencia.⁸⁴ Está probada su amistad con Juan Luis Vives, con quien mantuvo correspondencia. En 1522 en el *De civitate Dei* Vives habla de él como “*homo qui summae eruditionum quoque probitate adiunxit*”.⁸⁵ En su *Oratio parenetica pro optimo statu reipublicae litterariae constituenda* Cosme Damián Çavall reproduce casi exactamente estas palabras al tiempo que Pedro Antonio Beuter lo califica, igualándolo a Erasmo, de varón superior a todas las alabanzas.⁸⁶

Su primera docencia, en los cursos 1515-1516 y 1517-1518, es como catedrático de filosofía moral. En el curso 1516-1517 es catedrático de filosofía natural en vía de reales y ocupa la cátedra de lógica en el curso 1522-1523 en la facultad de artes, aunque no llegaría a impartir su docencia ya que el 28 de octubre de 1522 se suspenden los salarios de todas las cátedras, lo que implica una paralización de la universidad. Además, como hemos ya señalado, Ximeno le atribuye también una cátedra de Sagrada Escritura.⁸⁷ Fue elegido rector de la Universidad en 1517 y 1521, aunque en ninguno de los casos llegó a cubrir los tres años estipulados.⁸⁸ Concha Ferragut achaca la falta de noticias entre 1518 y 1521 a la posible educación de algún noble infante, quizá la misma doña Mencía de Mendoza, ya que según Juan Ángel González fue Strany quien la instruyó en la lectura de Dante.

Desaparece en 1523 de la ciudad, hay quien dice que para huir a París mientras otros apuntan motivos económicos o de salud. Ferragut se apoya en un documento aportado por Teixidor que muestra a Strany en la ciudad de San Mateo, donde tenía su residencia el maestro de Montesa en 1524. Existen testimonios que cuentan que viajó por Francia e Italia. Fue colec-

⁸⁴ Enrique González y González cree que ésta podría haberse iniciado dos años antes, en 1513.

⁸⁵ Juan Luis Vives, *De civitate Dei*, libro 10 capítulo 6. Citado por Jordán Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia...”, p. 299, nota 92.

⁸⁶ P. A. Beuter, *Annotationes Decem ad Sacram Scripturam*, Valencia, Juan Mey, 1547, ff. 3 v. y 251 r.

⁸⁷ Lo cual podría ser pausable a tenor de sus escritos teológicos, considerando que no toda la docencia universitaria quedaba reflejada por los nombramientos de catedráticos que se recogen en los *Manuals de Consells*. Esto enriquecería notablemente su figura y lo conectaría con Beuter, el primero que aparece en dichas fuentes como catedrático de Biblia.

⁸⁸ El segundo de los nombramientos se produce en el marco de las Germanias y no se realiza según el tradicional sistema de *redolins* sino por designación directa de los magistrados.

cionista de monedas y antigüedades. Murió tempranamente entre julio y octubre de 1531 y a su muerte legó a su discípulo, Honorato Juan, sus obras y sus monedas, medallas y antigüedades.⁸⁹ Otros discípulos suyos son Juan Navarro, Cosme Damián Çavall, Miguel Ferri y Miguel Jerónimo Ledesma. Por lo que respecta a su producción bibliográfica, comentó a Séneca y a Valerio Máximo –*Annotationes apposita in Seneca y Annotationes in Valerium Maximum*– y anotó a Plinio y a Dioscórides –*Joannis Andreae Stranei valentini hipodiaconi Annotationes in C. Plinii secundi Naturales Historiae libros XXXVII*–, además de escribir algunas obras de teología. Todas ellas quedaron manuscritas y se han perdido con excepción de sus comentarios a la *Historia Natural* de Plinio, objeto de la tesis doctoral de Concha Ferragut Domínguez.

Otro personaje relevante que inicia su docencia en el *Estudi* en estos momentos es Juan Ángel González, titular de la cátedra de poesía desde 1516 hasta su muerte en 1548, con un breve paréntesis de algunos meses en 1520 en el contexto de las Germanías. En un coloquio introductorio al *Eunuco* de Terencio dedicada en 1527 al duque de Calabria justificaba el *sacco* de Roma en un diálogo entre dos estudiantes de poesía valenciana: Ascanio, formado en Roma y Camilo, formado en Valencia. En esta misma obra alaba a Celaya y proclama la superioridad de la teología, aunque Sebastián García Martínez considera que no debe prestarse demasiada importancia a la alabanza a Celaya, de quien dependía la renovación anual de González en su cátedra. En 1539 publica la también citada *Silva ad Menciam Mendoziam*, celebrando su regreso a Valencia y en la que anima a la duquesa a fundar un colegio trilingüe en Valencia. Esta obra según Alcira Rovira “enlaza con las actitudes poéticas del humanismo italiano de la segunda mitad del siglo XV”.⁹⁰

La Universidad, envuelta en el conflicto de las Germanías, llega incluso a cerrar en el curso 1522-1523. Tras reanudarse la docencia, el 4 de mayo de 1524 se incorporan al plan de estudios de la Universidad las cátedras de griego y latín, adjudicándose la primera a Cosme Damián Çavall y la segunda a Tomás Benet de Perales. La cátedra de griego se desdoblaba en 1547, funcionando dos cátedras de manera regular hasta 1580. Desde ese momento la segunda dejará de dotarse de forma intermitente.⁹¹

⁸⁹ El legado pasaría al discípulo de éste, el príncipe don Carlos, quedando a su muerte bajo la custodia de Felipe II. En 1715 fueron depositados en la Biblioteca Real. Las medallas y demás pasaron en 1847 al Museo Arqueológico Nacional. C. Ferragut Domínguez, “El manuscrito de Juan Andrés Strany sobre la *Naturalis Historia de Plinio*”, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1993.

⁹⁰ Alcira Rovira citado por Amparo Felipo. A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, p. 85.

⁹¹ Según Amparo Felipo deja de dotarse entre 1580-1583, 1597-1599 y 1602-1606. A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, pp. 100-103.

Estos cambios llevan a afirmar a Gallego Salvadores: “A partir del curso 1524-25 vemos surgir un vigoroso movimiento renacentista que incluso sorprende pues se trata de un momento difícil, como lo fué el período inmediato a la guerra de las Germanías. Son nada menos que cuatro las cátedras que encontramos en esta línea, la de retórica, gramática, poesía y griego.”⁹² En la década de los años veinte surge en Valencia una corriente reformista con aires renovadores que intensifica sus esfuerzos por crear en la ciudad del Turia las inquietudes humanistas que florecían principalmente en la universidad complutense. Lo mismo el latín que el griego tuvieron una época de esplendor en el Estudio valentino, gracias a Juan Strany, Cosme Damián Çavall, Miguel Jerónimo Ledesma, Tomás Benito Perales, Juan Niñez, Palmireno...”.⁹³

Cosme Damián Çavall, sacerdote, humanista, erasmista, discípulo de Juan Andrés Strany y de Elio Antonio Nebrija y maestro entre otros de Miguel Jerónimo Ledesma puede ser considerado uno de los impulsores del humanismo y el erasmismo en el *Estudi* de la ciudad. Natural de Orihuela, los nombramientos oficiales de catedráticos por las autoridades municipales recogidos en los *Manuals de Consells* identifican a Cosme Damián Çavall como el primer catedrático de griego conocido del *Estudi General* de la ciudad. Según Amparo Felipo, regentó esta cátedra desde 1524 –año de su erección–⁹⁴ hasta 1528, siendo sustituido quizá por el erasmista Pedro Juan Oliver a lo largo de los dos cursos siguientes (1528-1530). Çavall impartiría de nuevo su docencia de griego durante un único curso académico (1530-1531).⁹⁵ Su producción escrita, al margen de algunos poemas latinos, parece limitarse al género del discurso, dando forma a un total de cuatro, todos ellos pronunciados en el *Estudi*. Amén de esta *Oratio parentica pro optimo statu reipublicae litterariae constituenda*, Nicolás Antonio afirma que escribió otras tres oraciones en alabanza de Valencia, de la elocuencia y de las ciencias.⁹⁶

⁹² Sus titulares serán Bernardo Torrent en retórica, Juan Ángel González en poesía, Tomás Benet Perales en latín y Cosme Damián Çavall en griego. M.C. 61, fol. 358. Citado por Gallego Salvadores, “El nominalismo en la Universidad de Valencia...”, p. 298, nota 90.

⁹³ J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del Siglo XVI”, *Ministerio y Carisma. Homenaje a Monseñor García Lahiguera*, Valencia, 1975, p. 329.

⁹⁴ Su nombramiento es del 4 de mayo de ese año, aunque la primera noticia sobre esta cátedra que aparece en los *Manuals de Consells* es del 7 enero de 1524, encargándose su lectura a una persona no especificada. A. Felipo Orts, *La universidad de Valencia...*, p. 98.

⁹⁵ Para ese curso había sido designado en mayo don Juan de Castellví, que no llegaría a impartir la materia pues el 7 de octubre era sustituido por Cosme Damián Çavall. Para el curso siguiente sería designado catedrático de griego Miguel Jerónimo Ledesma. A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia...*, pp. 98-99.

⁹⁶ *Orationes tres, quas publice habuit in Gymnasio Valentino. I. In laudem Valentiae.*

La importancia de esta cátedra de griego radica tanto en su relativa novedad –es la primera universidad de la Monarquía Hispánica en contar con ella después de las “grandes”, Salamanca y Alcalá de Henares– como en su posterior relevancia en el ámbito valenciano y aragonés. Además, sólo veintitrés años más tarde, en 1547, sería creada una segunda cátedra de griego que seguiría funcionando hasta 1693. En palabras de Sebastián García Martínez a él le “*corresponde, pues, el indiscutible mérito de haber iniciado, a nivel universitario, la enseñanza del griego en Valencia –veinte años antes de la implantación de la disciplina en Barcelona, treinta y tres años antes que en Zaragoza y cuarenta años antes que en Valladolid– y de haber contribuido a fundamentar los cimientos de una dilatada y gloriosa tradición helenística en la que se insertan Miguel Jerónimo Ledesma, Pedro Jaime Esteve y Pedro Juan Núñez*”.⁹⁷ En 1531 pasaría a ocupar una cátedra de oratoria que ostentaría durante dos cursos académicos (1531-1532 y 1532-1533).⁹⁸ Esta disciplina funcionaba como independiente de la de poesía desde 1514 y la cátedra se doblaría a partir de 1549.⁹⁹ La última noticia que se tiene de Çavall es esta reelección del 10 de mayo de 1532. Ya no aparece en la siguiente provisión de esa cátedra ni de ninguna otra y desde ese momento se pierde su rastro.¹⁰⁰

II. *In laudem eloquentiae*. III. *In laudem scientiarum*. Estas tres últimas recogidas en un único volumen. Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Vetus*, ed. Bottega d'Erasmio, Turín, 1963. Así lo recogen después de él Rodríguez y Ximeno. J. Rodríguez, *Biblioteca valentina*, Valencia, imprenta de José Tomás Lucas, 1747, pp. 104-105. Facsímil de la librería París-Valencia, Valencia, 1980. Ximeno, *Escritores del reyno de Valencia*, 2 volúmenes, Valencia, imprenta de José Esteve Dolç, 1747. Facsímil de la librería París-Valencia, Valencia, 1980, tomo I, p. 83. Justo Pastor Fuster sólo recoge ya la primera. J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días, con adiciones y enmiendas a la de Vicente Ximeno*, Valencia, imprenta de Ildefonso Monpié, 1827-1830. Facsímil de la Librería París-Valencia, Valencia, 1980.

⁹⁷ S. García Martínez, “Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia”, *Actes du I colloque sur le Pays Valencien à l'Époque Moderne*, Pau, 1980, p. 364. Sobre Juan Andrés Strany, vid. también A. Felipe Orts, *La universidad de Valencia durante el siglo XVI*, ed. Departamento de Historia Moderna, col. Monografías y fuentes n° 18, Valencia, 1993, pp. 375-376 y 397.

⁹⁸ Para el curso 1531-1532 se elige un segundo profesor, el “*reverend mestre Ibarra*”, que lee también Oratoria o Historia, sin que ello implique la exclusión de Çavall. A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia...*, p. 91 nota 63. Para el curso siguiente, 1532-1533, Çavall es elegido de nuevo catedrático de oratoria, A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia...*, pp. 91-92.

⁹⁹ Sería independiente de la cátedra de poesía entre 1514 y 1584 y funcionarían dos cátedras entre 1549 y 1574. Aunque en ocasiones el término se confunde con el de retórica, la de oratoria es la denominación más habitual hasta 1597. En 1584 vuelven a unirse poesía y oratoria y desde 1593 dejan de dotarse ambas. Desde 1597 pasará a cubrirse de forma regular una cátedra de retórica. Los nombramientos para la cátedra de retórica que documenta Amparo Felipe con anterioridad a 1597 son para los años 1523, 1524, 1563, 1577 y 1581. A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia...*, pp. 91 a 95 y 89.

¹⁰⁰ Lo que sugiere según Sebastián García Martínez apartamiento por vejez o, más posi-

En esta década se inicia también la docencia en el *Estudi General* de Pedro Antonio Beuter, quien fue titular de cuatro cátedras diferentes: Súmulas en vía de reales en la Facultad de Artes en el curso 1523-1524, Biblia entre 1534 y 1549, Teología en vía de reales en el curso 1550-1551 y Teología del Antiguo Testamento desde 1550 hasta 1555. Fue además examinador en la facultad de Teología.¹⁰¹

Beuter, teólogo, sacerdote, capellán del arzobispo, titular de una capellanía y beneficiado de la catedral y de las parroquias de san Martín y santa Catalina, ostentó por designación papal los cargos de protonotario y predicador apostólico. Fue un personaje muy vinculado a la ciudad de Valencia y con importantes contactos en todas las esferas de poder: capellán de Erardo de la Marca, arzobispo de Valencia entre 1520 y 1538, a quien dedicó sus dos primeros libros *Ceremonias de la Misa* (1527) y *Juicio en la confesión de sacerdotes* (1532) y relacionado con santo Tomás de Vilanueva, por encargo del cual escribirá sus *Annotationes Decem ad Sacram Scripturam*, hacia 1540 Beuter marcha a Roma con el cardenal don Enrique de Borja, donde Paulo III lo nombra protonotario y predicador apostólico. Además de ser favorecido por los Borja está documentada la relación entre Beuter y Estefanía de Requesens, condesa de Palamós. En el mundo municipal Beuter parece contar con el apoyo de los jurados de la ciudad. Desde 1530 es el predicador de la ciudad de Valencia y como tal recibe el honor de realizar el sermón conmemorativo de los trescientos años de la Conquista en 1538. Fruto de ello es la elaboración de su *Crònica de la Història de València*, para la que le entregan una subvención. Por este motivo a los jurados estarán dedicadas ambas partes del libro. En 1537 éstos le otorgan el privilegio de impresión de ese su tercer libro y en 1539 le pagaban 50 libras en concepto de subvención.

La causa erasmista se consolida en el *Estudi* en la década de los treinta. Miguel Jerónimo Ledesma sustituye en 1531 a Çavall como catedrático de griego y en 1533 el ciceroniano Lorenzo Valentí hace lo propio en retórica. En 1534 Francisco Decio ocupa la cátedra de oratoria. Precisamente Miguel Jerónimo Ledesma¹⁰² será la figura fundamental del erasmismo en

blemente, por muerte, al no haberse encontrado ninguna referencia biográfica o bibliográfica posterior a 1532. S. García Martínez, “Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia...”, p. 384, nota 104.

¹⁰¹ Como teólogo merecerá de Nicolás Antonio la siguiente alabanza: “*Theologus aetate sua commendabatur inter paucis ob eruditiones Sacrae Scripturae praeclaram, aliarumque artium notitiam, quae, cum divinarum rerumscientiae, veluti dominae, ancillari amant, perquam honeste atque utiliter exercentur*”. Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Vetus...*, p. 170.

¹⁰² De familia ilustre, su padre se puso de parte de Carlos V durante las Germanías, lo que a punto estuvo de costarle la vida a manos del populacho en 1520. Es discípulo de Strany según Gómez-Hortigüela y de Çavall según Gallego Salvadores. López Rueda señala la posi-

esta década y la siguiente, el hombre clave en la consolidación del helenismo en el *Estudi General* (será titular de la cátedra de griego hasta su muerte en 1547) y el elemento más batallador en *pro* del humanismo durante los años treinta y cuarenta.¹⁰³ Dedicó varias de sus obras a doña Mencía de Mendoza con quien estuvo en muy buenas relaciones. Ximeno a mediados del siglo XVIII habla de su labor en la introducción del humanismo en el *Estudi* en los siguientes términos:

*Volvió de aquella Universidad –Alcalá de Henares– con maravillosos aumentos de sabiduría, cuando todavía en Valencia la sofistería y la barbarie tiranizaban nuestra escuela con destierro casi total de la verdadera enseñanza, la cual sólo se mantenía al abrigo de algunos pocos discípulos de Strany. Declarose por éstos luego que llegó y aunque a los principios hubo de tolerar muchos desprecios de los sofistas, se opuso a todos ellos apenas entró en la Cátedra de griego y empezó a reformar la escuela.*¹⁰⁴

Trató de asociar a esta empresa al erasmista Juan Gelida, residente en París, considerado por Vives “el Aristóteles de su tiempo” y entonces de visita en Valencia y a Narciso Gregori, que posteriormente acabaría siendo catedrático en Salamanca, sin poder conseguirlo porque ni uno ni otro pudieron establecerse en la ciudad. Por ello y de nuevo en palabras de Ximeno:

*Se valió más adelante de dos sapientísimos maestros, Jaime Ferruç y Juan Navarro, el uno catedrático de Sagrada Escritura y Lengua Santa y el otro de retórica; y asistiéndole esos dos fuertes campeones batalló hasta dar a la Minerva la sofistería y barbarie de los confines de la Escuela.*¹⁰⁵

Es precisamente en la década de los treinta cuando aparecen los estudios bíblicos en las facultades de Teología de Alcalá y Valencia.¹⁰⁶ Como señala Jordán Gallego Salvadores: “Aunque nos parezca incomprensible, es un hecho que la Biblia no se enseñó en España durante las tres primeras décadas del siglo, siendo la única excepción la Universidad de Salamanca,

bilidad de que estudiara griego y medicina en Alcalá. Parece que también fue profesor de medicina galénica con textos griegos, aunque posiblemente lo que hiciera fue utilizar los textos de Galeno en sus clases de griego. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XV...*, pp. 123-124.

¹⁰³ García Martínez, “El erasmismo en la Corona de Aragón”, *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio. Colloquia Europalia*, Lovaina, 1986, p. 256.

¹⁰⁴ V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia*, Valencia, imprenta de José Esteve Dolç, 1747. Facsímil de la librería París-Valencia, Valencia, 1980, pp. 100-101.

¹⁰⁵ Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia...*, pp. 100-101.

¹⁰⁶ Hecho éste señalado por primera vez en 1918 por Beltrán de Heredia. V. Beltrán de Heredia, “Catedráticos de Sagrada Escritura en la universidad de Alcalá durante el siglo XVI”, *Ciencia Tomista*, nº 18, 1918, pp. 143-144. J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI...”, p. 311, nota 8.

donde estos estudios vinieron funcionando desde 1416”.¹⁰⁷ Esta implantación –o reincorporación en el caso de Valencia tras la supresión en 1500– de los estudios bíblicos en las universidades españolas está en conexión, según este mismo autor, con las inquietudes erasmistas: “El retorno a los estudios bíblicos en Valencia coincide también con la vuelta a los mismos en las universidades hispanas, gracias principalmente al movimiento erasmista”.¹⁰⁸ En Valencia en estos momentos esta cátedra posee un carácter propedéutico o introductorio a la Sagrada Escritura ya que “no fue otro que una Introducción a la Sagrada Escritura el sentido que tuvo la cátedra de Biblia cuando se creó en 1534. Así la enseñó Beuter y sus sucesores, que utilizaban como texto la obra de aquel. Nada más pedagógico, por otra parte, que una propedéutica o pórtico a la Sagrada Escritura para quienes se iniciaban en los estudios bíblicos”,¹⁰⁹ mientras que la creación en 1549 de la cátedra de Antiguo Testamento, sin que la de Biblia deje de funcionar, supone, según este mismo autor, “un paso considerable en la evolución de los estudios bíblicos en la ciudad del Turia. De una simple introducción a Sagrada Escritura se pasa ahora a un estudio sistemático de la Biblia, aunque sólo fuera del Antiguo Testamento”.¹¹⁰

Francisco Decio será titular de oratoria en 1534-1537, 1539-1540 y 1547-1549. Tras desdoblarse la cátedra ese último año, fue elegido titular de la primera de ellas. Publicó en 1536 un diálogo de influencia erasmista en el que abordaba de forma crítica la cuestión de la educación de la nobleza. Publicó además varias *orationes* académicas y religiosas. Entre estos discursos están *De re literaria asserenda oratio* de 1535 y *De scienciarum et Academiae Valentiae laudibus* de 1547. Esta última incluye, según Amparo Felipo, alabanzas a su maestro Alfonso Ordóñez, primer titular de la cátedra de retórica y editor de la obra de Nebrija, y a Juan Luis Vives, además de cuatro declamaciones de diferentes autores (entre ellos Juan Martín Cordero) para un concurso universitario.¹¹¹ En 1548 se encargó de la tercera edición del *De copia* de Erasmo con anexos propios.¹¹²

¹⁰⁷ J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante el siglo XVI...”, pp. 311-312. Las fechas que este autor proporciona son las siguientes: Alcalá, 1532; Valencia, 1534; Valladolid, 1542; Osuna, 1548; Toledo, 1572 y Oviedo, 1607. Por ello considera que “entre el siglo XV y el XVI encontramos un bache en lo que a la enseñanza de la Biblia se refiere”. J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante el siglo XVI...”, pp. 311-312.

¹⁰⁸ J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante el siglo XVI...”, p. 328.

¹⁰⁹ J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante el siglo XVI...”, p. 335.

¹¹⁰ J. Gallego Salvadores, “Los estudios bíblicos en la Universidad de Valencia durante el siglo XVI...”, p. 336.

¹¹¹ A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI...*, p. 92.

¹¹² Puede que no se hubiera graduado por ninguna universidad, porque tras la disposición de las cortes de 1547 exigiendo la titulación a los catedráticos y examinadores, la Universi-

En la década de los cuarenta doña Mencía de Mendoza abordó un ambicioso proyecto de reforma del *Estudi General* que algunos autores han querido ver a imagen del colegio trilingüe que funcionaba en Alcalá aunque Amparo Felipe, que ha estudiado esta concordia frustrada, se opone a esta interpretación tradicional. En una capitulación firmada el 6 de noviembre del 1544 entre la duquesa y los jurados se comprometía a fijar una renta anual de 2.500 libras para los salarios de los catedráticos, siendo ella quien fijara las lecciones y los autores y el número de cátedras, que no podría reducirse. Proyectaba además construir un nuevo edificio entre la plaza de predicadores y la muralla nueva. Sin embargo el proyecto fracasó a la muerte de Miguel Jerónimo Ledesma.¹¹³ El 18 de mayo de 1548 ambas partes renunciaron a los derechos que les otorgaba la capitulación, aunque la sanción otorgada a la decisión por el *consell* el día siguiente otorgaba poderes a jurados, síndico, racional y abogados de la ciudad para establecer nuevas capitulaciones con la duquesa sobre el mismo tema, lo que tampoco se realizó, según Teixidor, por problemas de dinero. Durante esta década se producirá la eclosión del humanismo en el *Estudi* con la publicación de la obra de Ledesma y el auge del humanismo científico en la Facultad de Medicina. Las figuras fundamentales de estos años fueron, junto a Ledesma, Jaime Juan Falcó, Jerónimo Núñez, Pedro Jaime Esteve, Pedro Jaime Jimeno y Pedro Antonio Beuter. Además a principios de la década inician su docencia en la universidad los ya mencionados Jaime Ferruz y Juan Navarro, renovando las secciones de arte y retórica.

Juan Navarro, sacerdote de Alcoy formado en París, fue discípulo de Strany, catedrático de retórica, poeta y orador. Pronunció varios discursos contra los sofistas. Por su parte, el teólogo y filósofo Jaime Ferruz, canónigo de la catedral y beneficiado de la Iglesia de San Juan del Mercado, es una de las figuras más destacadas de la universidad en estos momentos. Nacido en Valencia en 1503 o 1504, se formó también en París, doctorándose en teología. Asistió al Concilio de Trento como teólogo consultor en las comisiones encargadas de decidir sobre los sacramentos de la eucaristía y la penitencia. Al volver a Valencia se incorporó a la universidad, además

dad determina lo siguiente: “*E com hi haja molts doctors los quals han legit en lo dit Studi e no son agradauts per universitats del Studi general, però proveheixen que sien incorporats en la universitat del Studi General de la dita ciutat ... mestre Francés Decio*”. Citado por Amparo Felipe. A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI...*, p. 195.

¹¹³ En 1545 había publicado en Valencia su *Compendium graecarum institutionum* y su *Gramática griega*, ocho años después de la aparición de la de Vergara en Alcalá. Estaba dividida en tres libros: letras y morfología, prosodia y dialectología, sintaxis, cantidades silábicas y verbos anómalos. Al final de la gramática incluyó las dos piezas literarias más extensas escritas en griego por un autor español durante el XVI, una en prosa y la otra en verso. La gramática estaba acompañada además de poesías de amigos y discípulos también erasmistas, entre ellos Juan Bautista Anyés, Jaime Juan Falcó, Jerónimo Núñez, Juan Ángel González, Pedro Jaime Esteve, Pedro Jimeno y Pedro Antonio Beuter.

de ser calificador del Santo Oficio y examinador sinodal. Entre 1541 y 1545 es profesor de filosofía, utilizando textos de Aristóteles comentados por santo Tomás y textos de otros autores griegos y latinos. Entre 1547 y 1555 fue catedrático de hebreo. En 1555 pasa a la cátedra de Antiguo Testamento y además ocupó una de las dos pavordeas primarias de teología desde su creación hasta su muerte en 1594. Fue examinador de las facultades de artes y teología y rector de la universidad en 1581. Escribió varios himnos, además de una oración que pronunció en el Concilio de Trento el día de la Asunción de 1551. A ellos hemos de sumar a Jaime Juan Falcó (1522-1594), poeta latino, traficante de esclavos y matemático que escribió sobre la cuadratura del círculo. Alabado por Cervantes en *La Galatea* (1584), lo fue también con posterioridad por Gregorio Mayans, quien le dedica estas palabras:

*En la poesía latina, si se trata de epigramas, los hizo ingeniosísimos don Jaime Falcó, como también las sátiras. I sus obras poéticas tendrían mayor aprecio si no se hubieran impreso sin elección, publicando las que compuso siendo niño. (...) I si Falcó hubiera acabado su España restaurada, tendría Valencia otro Virgilio en el arte, sublimidad y gravedad, como tuvo en él otro Ovidio en el ingenio, facilidad y claridad.*¹¹⁴

Pedro Jimeno, discípulo de Vesalio en Padua e iniciador de la escuela anatómica valenciana, ocupó en el *Estudi* la cátedra de anatomía y simples para después pasar a la universidad de Alcalá. Imprimió en 1549 el *Dialogus de re medica*, donde elogiaba a Vives y Erasmo, hablando de este último como restaurador de la república literaria y patrono y mecenas de los estudiosos. Esta obra es, según López Piñero, “*el texto médico español de más clara adhesión al erasmismo*”.¹¹⁵ Luis Collado, la otra gran figura de esta escuela, se formó con Vesalio y publicó de forma póstuma la traducción de la sección primera del *Canon* de Avicena. Clínico y patólogo, interpretó a Galeno e Hipócrates y consolidó la anatomía en la Universidad de Valencia. Su obra principal es un comentario al *De osibus* de Galeno donde defiende con vehemencia a Vesalio.

Por lo que respecta al humanismo en la Universidad en la segunda mitad del siglo destacan figuras de la talla de Pedro Juan Núñez y Juan Lo-

¹¹⁴ G. Mayans y Siscar, “Aprobación de *Historiadores del Reyno de Valencia* de Ximeno”, *Obras completas: Ensayos y Varia*, vol. V, edición preparada por Antonio Mestre Sanchis, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 14, Valencia, 1985, pp. 315-316. Recientemente ha sido objeto de una tesis doctoral realizada por Pons Mulet. Vid. J. Pons Mulet, *Jaume Joan Falcó: su entorno cultural y sus Epigrammata*, Tesis Doctoral dirigida por Jordi Pérez Durà, Facultad de Filología, Universidad de Valencia, 1995.

¹¹⁵ López Piñero, citado por S. García Martínez, “El erasmismo en la Corona de Aragón”, *Erasmus in Hispania. Vives in Belgio*, Colloquia Europalia, Lovaina, 1986, p. 261, nota 214.

renzo Palmireno. No en vano, como señala el padre Batllori: "*L'Estudi General de València, a mitjan segle XVI, era ja una Universitat plenament humanista*".¹¹⁶

Pedro Juan Núñez es según López Rueda una de las principales figuras del helenismo español. Erasmista, pedagogo, filósofo y filólogo, recientemente ha sido objeto de estudio en dos tesis doctorales, una de Ferran Grau¹¹⁷ y otra de Pilar Barbeito Díez.¹¹⁸ Nacido en Valencia, estudió en París, obteniendo según López Rueda el bachillerato y magisterio de artes en 1546. Inicia en 1547 su docencia en la Universidad de Valencia, sustituyendo a Ledesma como catedrático de griego, entre ese año y 1549.¹¹⁹ En 1550 marcha a París con Cordero, asistiendo a las clases de Pedro Ramus. Entre 1551 y 1557 es catedrático de oratoria, sùmulas, cuestiones y filosofía y nuevamente de griego desde 1561 hasta 1563 y de retórica entre 1581 y 1583 sustituyendo al expulsado Gaspar Guerau de Montmajor. Desde 1598 ocupa la segunda cátedra de retórica.¹²⁰

De Valencia marchó a Zaragoza en 1557, ingresando en su Universidad donde tuvo por discípulo a Pere Galès, quien, acusado de protestante, murió en una cárcel del Santo Oficio en 1595. Tras otra estancia en Valencia volvió a marchar a Zaragoza para regresar de nuevo a nuestra ciudad a comienzos de la década de los ochenta siendo contratado por 200 libras, alta cantidad que testimonia su gran prestigio. Volvió a marchar, esta vez a Barcelona para ocupar una cátedra de griego y retórica (1583-1598). Cuando retorna a Valencia lo hace como catedrático de retórica e intendente de gramáticos, artistas y griegos, con poderes para organizar cada una de las cátedras de estos estudios. Siguió en su cargo hasta su muerte el 12 de marzo de 1602.¹²¹ Publicó en torno a la treintena de libros, entre ellos una gramática griega y obras retóricas y filosóficas.¹²²

Otra gran figura de la segunda mitad del siglo es Juan Lorenzo Palmireno. Nacido en Alcañiz en 1514 en una familia humilde, se formó en Va-

¹¹⁶ M. Batllori, *Les reformes religioses al segle XVI*, obra completa vol. VI, ed. Tres i Quatre, Valencia, 1996, p. 393.

¹¹⁷ F. Grau, *Las Retóricas de Pedro Juan Núñez*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, Valencia, 1994.

¹¹⁸ P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Gil Fernández. Universidad Complutense, Madrid, 1996.

¹¹⁹ Vid. sobre el problema que plantea este primer nombramiento P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano...* p. 26.

¹²⁰ A. Felipo Orts, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI...* pp. 92, 94, 100-101.

¹²¹ Una reconstrucción biográfica más amplia puede encontrarse en F. Grau, *Las retóricas de Pedro Juan Núñez...* pp. 11-92.

¹²² Sobre su producción impresa completa vid. P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano...*, pp. 84 y ss. Junto a él enseñan griego en la segunda mitad de siglo Onofre Figuera y Vicent Pedrer de Vallpedrosa. Este último regentó la primera cátedra de griego desde 1566 hasta 1578.

lencia. Iniciaría su docencia como gramático en una villa de Alicante hacia 1547-1548 y en 1550 obtenía el bachillerato de Artes en Valencia. Sería catedrático de poesía en nuestra universidad entre 1550 y 1556 y luego de retórica, oratoria, griego (como titular de la segunda cátedra entre 1561 y 1565) y gramática. En 1557 marchó a Zaragoza, parece que huyendo de la peste, y allí estuvo hasta 1561, fecha en la que volvió a Valencia. Aquí desarrollaría una destacada actividad editorial hasta su muerte en 1575. Realizó una importante actividad pedagógica, además de escribir gran número de obras tanto en latín como en castellano. Algunas de las más conocidas son *De vera et facili imitatione Ciceronis aliquot opuscula, studiosis adolescentibus utilissima adiuncta sunt* de 1560, el *Enchiridion graecae linguae* de 1563, *El estudioso de la aldea* de 1568, el *Vocabulario del humanista* del año siguiente, *El latino de repente* de 1573... Tres de sus obras teatrales fueron escenificadas en 1546 y 1566. Además, uno de sus hijos, Agesilao, fue también catedrático de retórica.¹²³

A ellos hemos de sumar a Miguel Saura, catedrático de poesía desde 1571. Nacido en Vinaroz y discípulo del erasmista Francisco Juan Mas se vio implicado en los años setenta en la oposición contra el Patriarca Ribera. Publicó, entre otras, *Grammaticae Tabulae* (1564) y *De constructione octo partium institutio brevis* (1566). En 1575 fue encarcelado y desterrado de forma perpetua de la ciudad, acabando como profesor en Pamplona.

CONCLUSIÓN

Nuestra tesis doctoral nos ha permitido rastrear la huella de Erasmo de Rotterdam en la producción escrita de dos autores valencianos de la primera mitad del siglo XVI en forma de alabanzas, recomendaciones de la lectura de sus obras, citas textuales de sus palabras, alusiones a sus libros, defensa de sus ideas e incluso plagios literales de sus palabras. Creemos que todo lo expuesto hasta el momento proporciona una visión de conjunto bastante amplia del erasmismo valenciano, rico en obras y en representantes. Aunque su total comprensión exige un estudio en profundidad que requerirá muchos años, nada de lo que hemos encontrado permite descartar la actual creencia que señala a la ciudad de Valencia como el principal centro erasmista de la Corona de Aragón.

¹²³ Un estudio mucho más amplio de su vida y su obra puede encontrarse en A. Gallego Barnés, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Estudi General de Valencia*, ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1982.